



FACULTAD DE FILOLOGÍA

ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CURSO 2022 / 2023

TÍTULO: Aproximación al estudio de algunas ciudades esenciales del mundo árabe e islámico en el siglo XII a través de la Rihla de Ibn Yubayr

AUTOR: José María Moreno Muñoz

TUTORA: Fátima Roldán Castro

FECHA: 23 de noviembre de 2023

Índice

1	Introducción	1
2	La <i>Rihla</i> como narración	2
3	La <i>Rihla</i> como género literario	4
4	Ibn Ŷubayr. Un viajero andalusí del siglo XII	6
5	La narración del viaje. Las ciudades más significativas del Oriente Próximo	11
5 1	Egipto. Alejandría y El Cairo	12
5 2	<i>Al Hiŷāz</i> : Los Santos Lugares	19
5 3	Bagdad	20
5 4	Damasco	24
5 5	Consideraciones sobre Bagdad y Damasco.....	26
6	A modo de conclusión	29
7	Referencias bibliográficas	31
8	Apéndices	33

1. Introducción

Me acerqué por primera vez a *Rihla* de Ibn ʿYubayr por consejo del profesor Rafael Valencia (d. e. p.), a quien dedico un sentido recuerdo, a raíz de una conversación sobre el peregrinaje a La Meca. Años después, conversando con la profesora Fátima Roldán sobre los posibles temas de mi TFG, me sugirió la lectura de dicha obra dadas las amplias posibilidades de estudio y análisis que ofrecía, y decidí realizar el TFG sobre este autor y esta obra suya, ya que esta tarea académica sería para mí no solo interesante sino muy enriquecedora. Para empezar, tuve el objetivo de conocer con más profundidad al autor, su obra y el género al que pertenece la obra mencionada. Me propuse, además de intentar conocer la metodología que siguió el valenciano para la descripción de las distintas ciudades que recorrió, si se limitaba a la simple narración de lo que iba conociendo, porque *a priori* no parecía sistemática ni organizada la exposición de los datos, o si, por el contrario, tenía una intencionalidad concreta, que estaba por descubrir. Para ello me detuve en la indagación de las noticias que el autor ofrecía sobre las ciudades de Alejandría y El Cairo, los Santos Lugares, así como Damasco y Bagdad. De entre ellas, focalicé de manera especial en las dos últimas porque planteaban cuestiones de especial relevancia en el conjunto y dado que los límites de extensión establecidos en la normativa del presente trabajo me impedía realizar dicha observación detenida con respecto a todas las ciudades seleccionadas.

Para la elaboración de este trabajo se ha tomado como texto principal el relato completo en árabe del manuscrito existente custodiado en Leiden así como la traducción al español de la *Rihla* de Ibn ʿYubayr que editó Felipe Maíllo Salgado en 2007, usando para consulta en caso de dudas sobre el texto árabe *The Travel of Ibn Jubayr*, segunda edición revisada por M. J. de Goeje, de la primera editada por William Wright. Así también, se ha usado la traducción al italiano de Celestino Schiaparelli, para contrastar algunos pasajes. Se han incluido algunos textos en árabe con su correspondiente traducción, indicando si ésta es propia en los casos en los que así fuera, pero no se ha hecho de manera sistemática dadas las limitaciones de extensión en las que se enmarca este trabajo académico. Se han incluido comentarios a pie de página o en el propio texto, según su extensión, sobre conceptos que se ha considerado oportuno ampliar para una mejor comprensión del conjunto.

Finalizo esta introducción con un agradecimiento a mis profesores por sus enseñanzas y muy especialmente a mi tutora la doctora Fátima Roldán con la que he

trabajado de cerca y le agradezco no sólo sus orientaciones y su magisterio, sino muy especialmente su infinita paciencia para conmigo. Igualmente, mi agradecimiento a los miembros del tribunal por su atenta lectura y las sugerencias y aportaciones que ayudarán a enriquecerlo.

2. La *Rihla* como narración

Como es sabido, cualquier palabra en idioma árabe procede de una raíz trilitera, que da origen, en primera instancia a un verbo que se corresponde con la tercera persona del singular del tiempo pasado, llamado en árabe *al-māḍi* (الماضي). De dicha raíz se derivan las demás formas verbales, los másdares, adjetivos, etc., de hecho, para localizar cualquier palabra en un diccionario árabe hay que conocer su raíz y en dicha raíz se encuentran las palabras derivadas de la misma.

Por ello, se ha consultado el *Diccionario avanzado árabe Herder*¹ y en la entrada de la raíz *raḥala* (رحل) nos informa que su significado es partir, viajar; y derivados de esta raíz figuran: *riḥla* viaje, partida; *rāḥil* viajero, difunto; *tarḥīl* emigración, deportación; *marḥala* etapa, jornada, fase, estadio; *raḥḥāl* viajero, nómada, también incluye trotamundos, andariego y guarnicionero; y se añaden otras entradas, entre estas señalamos *irtaḥal* ensillar, poner el basto²; *rāḥal* ayudar a viajar; *ruḥla* destino, meta, término de viaje; y por último indicamos *murḥil* dueño de muchas monturas. Asimilados estos datos y para disipar posibles dudas se ha acudido a la *Enciclopedia del Islam*, la cual en el artículo de Ian Richard Netton³ sobre el término *riḥla* informa:

“RIHLA (A), viaje, también documental o cuaderno de viaje. Está claro por los léxicos que la raíz *raḥala*, de la que deriva la palabra, se asoció originalmente con la cría de camellos. Un *raḥl* es una silla de camello y así encontramos frases tales como *raḥala al-ba'ir* (él ensilló el camello) (Lane, s v. *raḥala*). La palabra *riḥla*, por tanto, connotaba el acto de ensillar uno o más camellos y, por extensión, un viaje o travesía. [...] En la literatura hadiz [q.v], un famoso ejemplo de pasión por los viajes, presenta al profeta Muhammad instando a los creyentes a buscar el conocimiento incluso en China (ver también Wensinck, Concordance, ii, 232)-5 esp. s.vv. *raḥala*, *riḥla*).

¹ Federico Corriente e Ignacio Ferrando *Diccionario avanzado árabe Herder*, tomo I, Barcelona: Herder Editorial, 2005. Páginas 420 y 421.

² El basto es cierto género de aparejo o albarda que llevan las caballerías de carga.

³ *Encyclopaedia of Islam, New Edition*, volumes I-XI. Leiden 1986. Tomo VIII, 1995, página 528.

Este mandato, junto con un creciente deseo de conocimiento, especialmente de *'ilm* en el sentido de tradición, dio lugar al concepto de *al-riḥla fi talab al-ilm* (viajar en busca de conocimiento) en el islam medieval. Posteriormente se desarrolló un género de literatura *riḥla* cuyo principal impulso, o excusa, fue la Peregrinación [ver HADIDI] [...] Para concluir, la *Riḥla* en el islam medieval debe concebirse y apreciarse como un género literario al lado de otros géneros como el *Awa'il* (q.v.), el *Adja'ib* y el *Nawādir* (ver NĀDIRA). Es una especie de *Adab* (q.v.) en vez de *Ta'rīkh* (q.v.) o *Djuḡhrāfiyā* (q.v.). (...)”. En otras palabras, es un tipo de literatura, en lugar de historia o geografía”⁴.

Como se ha visto en los párrafos anteriores, el concepto de *Riḥla* corresponde, - entre otras ideas, pero principalmente- a un viaje y también a la narración de un viaje; en una segunda acepción, se considera la *Riḥla* como una parte de la literatura, más concretamente la literatura de viajes. La obra de Nieves Paradela, *El Otro Laberinto Español*⁵, nos ofrece un punto de vista que puede ayudarnos a profundizar en la idea de *Riḥla* en las acepciones que acabamos de mencionar:

“Cada autor que se ha ocupado de analizar o de compendiar este tipo de obras ha realizado una subclasificación de las mismas atendiendo a sus particularidades temáticas.

Una primera división propone separar los escritos de tono puramente científico-matemático («Geografía matemática», «Ciencia de las Longitudes y las Latitudes» - *'Ilm al-aṭwāl wa al-'urūd-* y la «Ciencia de las determinaciones de los países» - *'Ilm taqwīm al-buldān-*) de las que introducen la descripción de los países y sus gentes como un interés añadido a lo anterior (llamadas «Geografías descriptivas o literarias»).

Este segundo grupo estaría compuesto por una serie de géneros más específicos, como el de los «Caminos y Reinos» -*al-Masālik wa-l-Mamālik-*, el de «Maravillas y Rarezas» -*al-'Aḡā'ib wa-l-Garā'ib-* y el de «Viajes» -*al-Riḥla-*”.⁶

Y nos sigue comentando Paradela que “desde el punto de vista literario el término *Riḥla* recoge cualquier escrito con información sobre un país o grupo de países, mientras que como género literario se restringe a los escritos cuya información de tipo científico queda relegada a un segundo plano, mientras toma prevalencia la información de los países y las personas, sobre todo a través del contacto directo del autor”.

⁴ *Encyclopaedia of Islam*, pág. 528.

⁵ Paradela Alonso, Nieves, *El Otro Laberinto Español. Viajeros Árabes a España entre el S.XVII y 1936*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A. 2005.

⁶ Paradela, *El Otro Laberinto Español*, pp. 4 y 5.

3. La *Rihla* como género literario

Sobre el género *Rihla* informa Felipe Maíllo en la introducción a su traducción de la obra de Ibn ʿUbayr, *A través del Oriente (Rihla)*⁷, que la acepción de «relato de viaje» es la que dio nombre a un género que ocupa un lugar destacado en la literatura árabe. Y añade “Dicho género, si de ello se trata, tiene como nota característica el que casi todos sus autores sean occidentales: andalusíes y magrebíes”. Las motivaciones para realizar los viajes podían ser de distinta naturaleza, como las de tipo religioso, económico, diplomático o aventurero. El viaje religioso, representativo del mundo musulmán y que forma parte de los pilares del Islam⁸, es la peregrinación a La Meca (حَجَّ) o *hayy* que es obligación de todo musulmán siempre que su economía y su estado de salud se lo permita.

Pero el género *Rihla* no apareció espontáneamente. Su génesis podría estar en las primeras manifestaciones literarias de los árabes, es decir, en la literatura preislámica, periodo llamado de la *yahiliya* -de la raíz جَهَل, ignorancia-, referido al desconocimiento de la religión islámica. Estas manifestaciones se expresaban mediante casidas, fórmula poética compuesta por versos monorrimos en un número que alcanza los cien versos, o más.

Estas primeras poesías se transmitían oralmente y requerían, además de una buena capacidad memorística, de un largo periodo de formación de los recitadores. Durante el periodo abasí el erudito Ibn Qutayba (828-889), escribió sobre exégesis coránica, jurisprudencia, filosofía, botánica, filología, historia y gramática, entre otros temas, en su *Kitab aš-Ši'r wa aš-Šu'arā* (Libro de la poesía y los poetas) incluye una antología de la poesía árabe temprana, cuya introducción presenta los cánones de la crítica literaria⁹ e informa que la casida está compuesta de tres partes sucesivas: *naṣīb*, *raḥīl* y *madḥ*.¹⁰ Es

⁷ Ibn ʿUbayr *A través del Oriente (Rihla)*, traducción de Felipe Maíllo, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2007, pp 25 y ss.

⁸ Los cinco pilares del Islam son: 1- Profesión de fe, que en una sola frase condensa lo esencial de su creencia (اشهد أن لا إله إلا الله وأن محمدا رسول الله) es decir, Doy fe de que no hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta. 2- La oración diaria, que se realiza individualmente cinco veces al día a determinadas horas. El viernes está reservado para la oración comunal. 3- La limosna o Azaque, que es una forma de purificar las posesiones cediendo una parte de ellas a los necesitados. 4- El ayuno y abstinencia en las horas del día durante el mes de Ramadán. 5- La peregrinación a La Meca es el quinto de los pilares del Islam.

⁹ <https://www.britannica.com/biography/Ibn-Qutaybah>.

¹⁰ Sobre este tema se puede consultar *Historia de la literatura árabe clásica* de Mahmud Sobh en Cátedra, Madrid, 2002. Véase también el monográfico de F. Corriente y J. P. Monferrer, *Las diez Mu'allaqāt* en Libros Hiperión, Madrid, 2005; entre otros.

precisamente en la segunda parte en la que se trataba de describir un viaje por el desierto, con sus descripciones paisajísticas y sus rutas como datos geográficos incipientes.

Por otra parte, las primeras obras ya se recoge información útil para ayudar a la ubicación de centros mercantiles, accidentes geográficos, vías de comunicación comercial como las rutas caravaneras o incluso para acceder a los centros de peregrinación son consecuencia de las necesidades gubernamentales. Con las conquistas del primer siglo del islam se hace preciso el conocimiento de las nuevas tierras conquistadas, no sólo con fines de control político y militar sino con fines meramente económicos (para la implantación y custodia de las rutas comerciales, el establecimiento de un censo para el cobro de impuestos, etc.) y desde la propia administración abasí se favorece la redacción de obras que respondan a las necesidades del nuevo imperio:

“... en un principio desde fuentes de segunda mano. Por ejemplo, se escribieron obras sobre latitudes y longitudes - *ilm al-aṭwal wa-l-urūd*-, y sobre la posición de los países; otras obras describían los caminos, las distancias y los estados -*al-masālik wa-l-mamālik*-, las maravillas del mundo -*al-ʿayāʾib wa al-garāʾib*-, y otras, que ya hemos mencionado, se dedicaron al relato de viajes de peregrinación esencialmente -*rihla*-. Las dos primeras respondían más bien a una geografía de carácter matemático, las demás a una geografía literaria y descriptiva”¹¹. Más adelante la profesora Roldán siguiendo a André Miquel nos ofrece una cronología:

“Siglos IX-X: aparición de la geografía literaria para uso de funcionarios y gente culta interesada en el tema (Ibn Jurdāḡbih, Ibn Fadlān).

Siglos X-XII: relatos de viajeros, desarrollo del género *al-masālik wa-l-mamālik* (al-Yaʿqūbī -s. IX-, al-Iṣṭajrī, Ibn Ḥawqal, al-Muqaddasī); redacción de obras divulgativas como las de al-Masʿūdī y al-Birūnī.

A partir del XII desarrollo de los géneros, redacción de obras geográficas de recopilación sin viaje previo, por lo tanto aparición de: enciclopedias (Ibn Rusteh, al-Masʿūdī, al-Maḡdisī), cosmografías y geografías universales, diccionarios geográficos (al-Zuḡrī, Yāqūt, al-Qazwīnī); y relatos de viajes o *rihla* (Ibn Ŷubayr, Ibn Baṭṭūṭa)”¹².

¹¹ Roldán, Fátima, “El viaje en el mundo araboislámico durante la Edad Media: La peregrinación y la búsqueda del saber”, en *Al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*. Sevilla: Fundación El Monte, 2004, pp. 223-250, concretamente pág. 230.

¹² Roldán, Fátima, pág. 231.

4. Ibn Ŷubayr. Un viajero andalusí del siglo XII

Según Schiaparelli¹³, “Entre los escritores árabes que tratan de la vida del autor de la *Rihla*, por originalidad y extensión, el primero es Lisān ad-Dīn ibn al-Jatīb, quien en su obra *Al-Ihāṭa* le dedica un artículo que empieza de la forma siguiente:

من كتاب الاحاطة ، بما تيسر من تاريخ غرناطة ، للوزير لسان الدين ابن الخطيب ، رحمه الله .
محمد بن احمد بن جبیر بن سعید بن جبیر بن سعید بن محمد بن عبد السلام الكِناني الواصل الى الاندلس ، اوليته ، دخل جده عبد السلام بن جبیر الاندلس في طالعة بلج ابن بشر بن عياض الفشيري في محرم سنة 123 وكان نزوله بكورة شذونة وهو من ولد ضمرة بن بكر بن عبد مناة بن كنانة ابن خزيمة بن مدركة بن إليس . بلنسي الاصل ثم غرناطي الاستيطان شرق وغرب وعاد الى غرناطة ، ...¹⁴

Del libro *Al-Ihata*, con la información completa de la historia de Granada, del visir Lisān ad-Dīn Ibn al-Jatīb, que Dios tenga piedad de él.

Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ŷubayr ibn Sa'id ibn Ŷubayr ibn Sa'id ibn Ŷubayr ibn Muḥammad ibn 'Abd as-Salām al-Kināni, cuyo antepasado 'Abd as-Salām ibn Ŷubayr al-Andalus, emigró a al-Andalus con la expedición de Balŷ ibn Bišr ibn 'Iyād al-Qušayrī en [el mes de] *muḥarram* del año 123 (26 de noviembre-25 de diciembre del 740). Se instaló en la cora de *Šiḍūna* [Medina Sidonia], y era hijo de Ḍamra ibn Bakr ibn 'Abd Manāt ibn Kināna, ibn Ḥuzayma ibn Mudrikah ibn Ilyās. Valenciano de origen, luego se hizo granadino, viajó a Oriente y a Occidente y regresó a Granada[...] Se ha tomado la biografía que incluye Maíllo en la introducción de su obra *Ibn Ŷubayr A través del Oriente (Rihla)*, por resultar más actualizada y acorde a la finalidad de este trabajo. Dice Maíllo:

“Abū l-Ḥusayn Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ŷubayr ibn Sa'id ibn Ŷubayr ibn Sa'id ibn Ŷubayr ibn Muḥammad ibn 'Abd as-Salām al-Kināni al-Garnāṭī al-Balansī (el Valenciano) nació en Valencia (según algún autor, en Játiva) el 10 de *rabī'* de 540 (1 de septiembre de 1145), o sea, nació en la última época musulmana de la ciudad, cronológicamente entre la Valencia del Cid y aquella otra de Jaime I el Conquistador. Era de sangre árabe, al menos por línea paterna, pues descendía de 'Abd al-Salām b. Ŷubayr al-Kinānī (de la tribu Kināna, algunas de cuyas gentes habitaban en las cercanías de La Meca), que había entrado en al-Andalus con el ejército de Balŷ b. Bišr en *muḥarram* de 123 (noviembre/diciembre de 740) y se había radicado en Medina Sidonia.” En nota a pie

¹³ Schiaparelli, Celestino, traductor de *Ibn Gubayr, Viaggio in Ispagna, Sicilia, Siria e Palestina, Mesopotamia, Arabia, Egitto, compiuto nel secolo XII*. Roma, Casa editrice italiana, 1906. Pág. VII.

¹⁴ Se trata de traducción propia, salvo que se indique otra cosa.

de página, Maíllo aclara que: “estos primeros datos, así como el nombre (más completos que en la *E.I.*) proceden de *Al-Iḥāta*”, de donde se ha tomado el pequeño texto árabe que se ha incluido y traducido anteriormente. Continúa Maíllo con la biografía del autor en los siguientes términos:

“Ibn Ŷubayr realizó sus estudios en Játiva, donde su padre Abū Ŷa’far Aḥmad era funcionario (*Kātib*); allí recibió la instrucción tradicional de los jóvenes de su clase, esto es, se le iniciaría en las ciencias religiosas y en las bellas letras, «no sin adquirir los medios para ejercer sus talentos poéticos».

Conviene recordar que la juventud y casi la vida entera de Ibn Ŷubayr transcurre en la época de esplendor del Imperio Almohade; por consiguiente, el ambiente espiritual que respiraría un joven de buena familia sin grandes problemas materiales sería bastante complejo, dado que las nuevas fórmulas religiosas traídas por los norteafricanos se amalgamarían con el estrecho mālikismo de los alfaquíes andalusíes, antes de ceder el terreno totalmente a este; la élite intelectual se libraría del dogmatismo de los unos y del laxismo de los otros [El califa almohade Ya’qūb al-Maṣūr (580/1184-595/1199)¹⁵ terminaría por adoptar las interpretaciones religiosas del zāhirismo y las doctrinas jurídicas mālikíes] mediante la filosofía (Averroes [520/1136-595/1198] fue contemporáneo) o el sufismo.

La poesía se perpetuaba como diversión de todas las clases sociales y en la prosa se desdeñaba el estilo demasiado sobrio de la época clásica; secretarios y autores gustaban de la prosa rimada. Pronto el joven Ibn Ŷubayr se impondría en jurisprudencia y tradiciones, en *adab* (literatura miscelánea) y poesía. Sus aptitudes le valieron el puesto de secretario del magnate almohade Abū Sa’īd ‘Uṭmān b. ‘Abd al-Mu’min, hijo del califa almohade y gobernador de Granada. Todo parecía prometer una brillante carrera pública cuando, al decir de Ibn Raqīq, un incidente sobrevenido hacia el 578/1183 cambió el rumbo de su vida.”¹⁶

El incidente indicado en el párrafo anterior no lo había comentado ningún autor hasta que lo menciona por primera vez al-Maqqarī (*Nafh*, 2:385-6)¹⁷, y lo recoge Schiaparelli en su traducción al italiano del viaje de Ibn Ŷubayr como sigue:

“Secondo al-Maqqarī, la causa che determinò Ibn Gubayr ad intraprendere il primo viaggio fu la seguente, che egli riporta da Ibn ar-Raqiq: «Ibn Gubayr era da principio

¹⁵ La primera fecha indica la era musulmana y la segunda la era cristiana.

¹⁶ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*, pp. 32-33

¹⁷ Dejugnat, Yann, *s.v.* Ibn Yubayr *Encyclopaedia of Islam Three*. Leiden/Boston: Brill, 2017-3, pp. 130-134, concretamente pág. 131.

segretario di Abū Saʿīd figlio di 'Abd al-Mu'min governatore di Granada. Invitato da costui a scrivere una lettera in suo nome, lo trovò che stava trincando. Ibn Saʿīd gli porse un bicchiere di vino, ma I. G. lo rifiutò e disse: Signore, non sia mai che io lo beva. Soggiunse l'altro: Per Dio! Tu ne berrai sette. Vista la risoluzione del suo Signore, I. G. bevve sette bicchieri. Allora Ibn Saʿīd gli riempi sette volte il bicchiere di dinar e versollì in seno ad I. G. che li portò a casa, ed in espiazione del vino bevuto, destinò questi dīnār a fare il santo pellegrinaggio. Poi supplicò il Governatore e lo informò che egli aveva fatto voto di andare in pellegrinaggio quell'anno stesso, il che gli fu accordato»¹⁸.

Es decir, que según al-Maqqarī, el motivo que impulsó a Ibn ʿYubayr a emprender el primer viaje fue el siguiente, que relata Ibn ar Raqīq: Ibn ʿYubayr fue desde el principio secretario de Abū Saʿīd [ʿUṭmān] hijo del gobernador 'Abd al-Mu'min de Granada. Invitado por éste¹⁹ a escribir una carta en su nombre, se encontró con que estaba bebiendo alcohol. Ibn Saʿīd [mejor dicho Abū Zayd] le entregó una copa de vino, pero Ibn ʿYubayr la rechazó y el otro añadió: ¡Por Dios! Beberás siete. Vista la decisión de su señor, Ibn ʿYubayr bebió siete copas. Entonces Ibn Saʿīd/ Abū Zayd llenó su vaso con dinares siete veces y los vertió en el seno de Ibn ʿYubayr quien, en expiación por el vino bebido, destinó el dinero a hacer la peregrinación sagrada. Entonces suplicó al Gobernador y le informó que había hecho voto de peregrinar ese mismo año, lo cual se le concedió.

El resultado, según recoge Maíllo, fue que Ibn ʿYubayr a la edad de 38 años, en compañía de su amigo el médico Abū ʿYāʿfar Aḥmad b. Ḥassān b. Aḥmad b. al-Ḥasan al-Qaḍāʾī (natural de Onda), dejó Granada el 19 de *šawwāl* del 578 (15 de febrero de 1183) y se dirigió a Tarifa para cruzar a Alcazarseguir y continuar a Ceuta, donde embarcó en una nave genovesa que los trasladaría a Alejandría tras un mes de ajetreada travesía. Después de sufrir una serie de vejaciones en la aduana, que el autor relata con sumo detalle en la obra, se dirigió al sur para seguir el camino de los peregrinos por el Nilo, llegó a El Cairo, remontó el río hasta Qūṣ, desde donde cruzó el desierto con una caravana a ʿAydāb y atravesó el mar Rojo hasta ʿYedda, ya que anteriormente la ruta desde Egipto hasta La Meca se hacía a través del istmo de Suez, pero en esta época los cruzados interceptaban las caravanas que seguían ese camino. Desde ʿYedda se trasladó a La Meca,

¹⁸ Schiaparelli, Celestino, traduc. de: *Ibn ʿYubayr, Viaggio in Ispagna, Sicilia, Siria e Palestina, Mesopotamia, Arabia, Egitto, compiuto nel secolo XII*. Roma, Casa editrice italiana. Pág. IX y siguientes.

¹⁹ Aclara Maíllo (en la página 33 de la *Riḥla*) que el entonces gobernador de Granada era Abū Zayd hijo de Abū Ḥafs, ya que Abū Saʿīd ʿUṭmān murió en 571/1175 en *Marrākuṣ* a consecuencia de la peste.

donde residió más de ocho meses y realizó la *‘umra* (peregrinación menor) y el *ḥayy* (peregrinación mayor) del año 580 (1184)²⁰.

Partió de la Ciudad Santa el 3 de abril de 1184 en la caravana de peregrinos de Iraq y, tras una visita de cinco días a Medina, siguió el camino del desierto hasta Kūfa; desde allí se dirigió a Bagdad donde pasó cinco días, después a Mosul y, atravesando la *Ŷazīra* (Mesopotamia septentrional), llega a Siria. Visitó Alepo, bajando a Damasco, donde pasaría dos meses (julio-septiembre de 1184). Seguidamente se encaminó a San Juan de Acre, donde, tras haber visitado Tiro, se embarcó a bordo de una nave genovesa el 10 de *raḡab* de 580 (17 de octubre de 1184); dos meses más tarde llega a Mesina, después de una penosa travesía que terminaría con un naufragio del que pudo escapar sano y salvo. Residiría entonces tres meses y medio en Sicilia, a la espera de vientos favorables; embarcándose, por fin, en Trapani, llegaría a Cartagena el 15 de *dū l-ḥiyyā* del 580 (19 de marzo de 1185), y entró en Granada el 22 de *muḥarram* del 581 (25 de abril de 1185). El viaje había durado dos años largos.

Una vez en Granada, y continuando con las palabras de Maíllo²¹, “llevaría una existencia apacible y discreta, apartado de la vida pública; pues, según las noticias recogidas por al-Maqqarī²², gozaba de una situación desahogada y también del prestigio de ser *ḥayy* (musulmán que ha efectuado la peregrinación o *ḥayy*). La difusión de su *riḥla* acrecentaría sin duda su renombre. Así, entre unas cosas y otras, haciendo honor a las *iḡāza-s*²³ que había ganado en Oriente, dedícase a enseñar el *ḥadīṭ* (tradición del Profeta) y a formar un círculo de tendencias sufíes”. Tras la conquista de Jerusalén por Saladino en 1187 d.C., emprendió su segundo viaje a Oriente, que duró desde el año 585 al 587 H. (1189 al 1191 d.C.), pero no hay noticias de que escribiera sobre éste. Sabemos por la misma fuente, que compuso obras en prosa rimada y poesía y que se recogieron en un libro titulado *Nazm al-yumān fī t-tašakkī min ijwāni z-zamān* (*Cordón de perlas sobre la queja de los hermanos del tiempo*). De nuevo en Granada, se dedicó a la enseñanza, actividad que continuaría en sus sucesivas estancias en Málaga, Ceuta y Fez. Además, desempeñó el cargo de *ḥakam* (magistrado) en Granada y en Ceuta. Según al-Maqqarī,

²⁰ Esta información, como la que sigue, sobre la vida de Ibn Ŷubayr está sustentada en Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pp 32-36.

²¹ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 35.

²² En nota a pie de página Maíllo indica: Vid. *Riḥla* pág. 18, refiriéndose a la edición de 1907.

²³ Diplomas concedidos por un jeque facultando al alumno para ejercer el profesorado de sus enseñanzas o textos. En este caso la obtuvo de Šadr ad-Din: “le pedimos la *iḡāza* y él nos la concedió para la prosa y la poesía”, en Maíllo, *A través del Oriente*. Pp. 319-320.

Ibn ʿĪbāyir era «hombre de virtudes cívicas, abnegado en arreglar los asuntos de las gentes, ardiente en defender los derechos de sus hermanos [musulmanes], diligente en acoger y aposentar a los extranjeros»²⁴. Tras la muerte de su esposa ʿĀtika Umm al-Maʿyḍ, hija del visir Abū ʿĪfār al-Waqqasī, emprendería un tercer viaje el año 614/1217 cuando aún no se sentían los efectos de la derrota musulmana en las Navas de Tolosa de 1212. Luego de permanecer algún tiempo en La Meca, siguió por Jerusalén y pasó a Egipto, instalándose en Alejandría, reuniéndose de un grupo de discípulos para estudiar el *ḥadīṭ* (los dichos y hechos del Profeta). Murió en esta ciudad el miércoles 27 de *šaʿbān* del año 614 (29 de noviembre de 1217) a la edad de 72 años y con la celebridad y los méritos de un jeque; ya que según ar-Raḳīq, «los ruegos [hechos] sobre su tumba son concedidos».

El artículo que la *Encyclopaedia of Islam* contiene sobre Ibn ʿĪbāyir²⁵ muestra una biografía similar a la que se ha incluido en los párrafos anteriores, pero su autor ofrece un punto de vista distinto a lo habitual en la motivación del valenciano para la realización del viaje. Después de narrar la biografía y el desarrollo del viaje, en la segunda parte de su artículo Yann Dejugnat argumenta que “La *riḥla* fue concebida como una respuesta a la agitación política (*fitna*) que entonces desgarraba a la comunidad musulmana (*umma*), tras el colapso del orden califal y la aparición de nuevos poderes, los bereberes en Occidente y los turcos [selyúcidas] en Oriente.” y que “El trabajo de Ibn ʿĪbāyir pretendía instaurar el califato almohade como fundamento de esta empresa de restauración política y religiosa, suscribiéndose plenamente al sueño del imperio universal liderado por el tercer soberano de la dinastía *muʿminida*, al-Manṣūr (r. 580-95/1184-99).”

Esta revelación de que Ibn ʿĪbāyir es un agente al servicio de los almohades y de que “la intención de los califas de Marrakech de extender su dominación a las tierras centrales del Islam aún en la esfera de influencia abasí excluyendo las tierras al este del Éufrates y reenfocar el Islam en el Mediterráneo y las Ciudades Santas de Arabia²⁶” está propuesta por Dejugnat en otros trabajos suyos, como en “Voyage au centre du monde, Logiques narratives et cohérence du projet dans la *Riḥla* dʼIbn ʿĪbāyir”²⁷ o en “La

²⁴ Maíllo, *Ibn ʿĪbāyir A través del Oriente*. Pág 36.

²⁵ Dejugnat, Yann, *s.v.* Ibn Yubayr. Pág. 130-134.

²⁶ Dejugnat, Yann, *s.v.* Ibn Yubayr *Encyclopaedia of Islam Three*.

²⁷ Dejugnat, Yann, “Voyage au centre du monde, Logiques narratives et cohérence du projet dans la *Riḥla* dʼIbn ʿĪbāyir”, Henry Bresc et Emmanuelle Tixier (dir.), *Geographes et voyageurs au Moyen Âge*, Nanterre, Presses universitaires de Paris Nanterre, 2010. Pp 163-206.

Mediterranéa como frontera dans le récit de voyage (*rihla*) d'Ibn Ğubayr"²⁸. La consideración de Ibn Ŷubayr como espía del Imperio Almohade y la idea de que en su *Rihla* no se limitó a producir un discurso propagandístico, sino que planeó un verdadero proyecto de *yihad*, es una cuestión que daría para nuevos estudios, que sobrepasan el objetivo del presente trabajo.

5. La narración del viaje (*rihla*) de Ibn Ŷubayr. Las ciudades más significativas del Oriente Próximo.

El autor de la *Rihla* comienza su relato con las siguientes palabras:

بسم الله الرحمن الرحيم اللهم صل على سيدنا محمد وآله وصحبه وسلم.
[تذكرة بالأخبار، عن اتفاقات الاسفار.]
ابتدى بتقييدها يوم الجمعة الموفي ثلاثين لشهر شوال سنة ثمان وسبعين وخمسمائة على متن البحر بمقابلة جبل شلبر عرفنا الله السلامة بمنه ,

Es decir, empieza con la *basmala*: “En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso, oh Dios, bendice a nuestro señor Muḥammad, a su familia y a sus compañeros”, a esto le sigue el título “Narración de las noticias sobre los sucesos de los viajes”, y continúa: “Fue comenzada su anotación el día viernes correspondiente al 30 del mes de *šawwāl* del año 578 (25 de marzo de 1183), sobre la superficie del mar, frente al monte *Šulayr* – que Dios, por su gracia, nos acuerde la seguridad”²⁹. Sigue su narración con que partió de Garnāṭa (Granada) el ocho del referido *šawwāl* en compañía de Ahmad b. Hassān con la intención de llegar al *Hiyāz*. Continúa: “Pasamos por *Ŷayyān* (Jaén) para la resolución de algunos asuntos; después la partida de allí efectuóse a primera hora del día lunes 19 del susodicho mes de *šawwāl*, coincidente con el 14 del mes del también citado mes de febrero”³⁰. Y sigue:

وكانت مرحلتنا الاولى منها الى حصن الغياق ثم منه الى حصن قبرة ثم منه الى مدينة إستجة ثم منها الى اشونة ثم منه الى شلبر ثم منه الى حصن أركش ثم منه الى قرية تعرف بقرية النشمة من قرى مدينة ابن السليم ثم منها الى جزيرة طريف وذلك يوم الاثنين السادس والعشرين من الشهر المورخ

²⁸ Dejugnat, Yann “La Méditerranée comme frontière dans le récit de voyage (*rihla*) d'Ibn Ğubayr”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38-2 | 2008, 149-170.

²⁹ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 63. En él se ha observado un error ya que considera el mes de *šawwāl* del año 578 como marzo de 1183, cuando corresponde a febrero, como indica en las repetidas menciones de la página 64. Por otro lado, a pie de página explica Maíllo que el monte *Šulayr* “es el nombre con el que en época musulmana se designaba en la Península a Sierra Nevada”.

³⁰ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*, pág. 63.

Nuestra primera etapa fue hasta *Hisn al-Gaydāq* (Alcaudete); luego a *Hisn Qabra* (Cabra); luego a la ciudad de *Istiya* (Écija); luego a la ciudad de *Hisn Ušūna* (Osuna); luego de allí a *Šallabar* (Jelíver); luego de allí a *Hisn Arkuš* (Arcos); luego desde allí a una aldea (قرية) conocida como *an-Našma* (Casma), una de las aldeas de la ciudad de *Ibn as-Salīm* (Medina Sidonia); luego desde ella hasta *Yazīrat Tarīf* (Tarifa). Y esto fue el lunes 26 del mes datado.

Como se puede observar, en esta parte del viaje Ibn Yūbayr habla con un lenguaje sucinto, limitándose a mencionar el nombre de la población por la que pasa, y pernocta, sin ofrecernos ningún dato adicional, ni siquiera del día de llegada. Los desplazamientos se habrían hecho, casi con seguridad, a lomos de caballerías ya que la distancia entre cada una de las etapas es asequible con este medio de transporte. Al mediodía del día siguiente de su llegada a Tarifa, el narrador y su compañero de viaje embarcan con destino al norte de África, siendo “la travesía del mar hasta *Qasr Masmūda* (Alcazarseguir) maravillosamente fácil –loado sea Dios–. Nos marchamos de allí hacia *Sabta* (Ceuta) en la mañana del miércoles 28 de *šawwāl* (23 de febrero). Encontramos en ella un barco perteneciente a los *rūm*³¹ genoveses a punto de hacerse a la mar hacia Alejandría, por decisión de Dios poderoso y grande. Dios nos facilitó que embarcáramos en él”³². Tras una turbulenta travesía no exenta de peligros, la mañana del 29 de *dū-l-qa'da* (26 de marzo) “Dios hizo alzarse ante nosotros el alegre anuncio de salvación, mediante la aparición del faro de Alejandría a unas veinte millas,”³³ arribando a puerto la tarde de ese día.

5. 1. Egipto: Alejandría y El Cairo

Los funcionarios de aduanas subieron al barco para anotar todo lo que se transportaba en él. Hicieron comparecer a cada uno de los viajeros para que hicieran una declaración de los bienes y el dinero que transportaban, para el pago del azaque, sin

³¹ En este punto Maíllo en nota a pie de página aclara que *rūm* es el término con el que se designaba a los cristianos del imperio bizantino para diferenciarlos de los cristianos occidentales, a los que se les llamaba *ifraný* (francos). Aun así, podía designar, por extensión, cualquier cristiano. De otro lado, el hecho de que el buque fuera genovés se debe a que en 1161 los almohades habían firmado un acuerdo comercial con los genoveses en virtud del cual se permitía la llegada de barcos genoveses a Ceuta y a Salé, según Rosemberger, Bernard en: "El problema del Estrecho a fines de la Edad Media". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la Obra Social y Cultural de Caja Sur. Córdoba, 1991, pp. 245-288, en concreto pág. 251.

³² Maíllo, *Ibn Yūbayr A través del Oriente*, pp. 64-65.

³³ Maíllo, *Ibn Yūbayr A través del Oriente*, pág. 71.

averiguar si había pasado por ellos, o no, el año.³⁴ Luego se les hizo desembarcar sus posesiones, las cuales fueron transportadas a la aduana por los funcionarios, y allí siguieron con un registro minucioso de todos los bultos del equipaje, mezclándolos entre sí, llegando a poner las manos encima a las personas y en los cinturones por lo que pudieran encontrar escondido. Después se les hizo jurar que no tenían nada más que lo que se les había encontrado. Mientras tanto, muchas de las pertenencias de los viajeros habían desaparecido debido a la confusión y a la acumulación de personas. Después de este trato humillante dejaban continuar su camino a los viajeros. Sobre este punto Ibn Yûbayr hace un comentario breve pero esclarecedor:

وما لقينا ببلاد هذا الرجل ما يلم به قبيح لبعض الذكر سوى هذه الأحدثة التي هي من نتائج عمال
الدواوين

Es decir: Y no encontramos en el país de este hombre [Saladino] nada que fuera reprochable que merezca ser mencionado, a excepción de cuanto se acaba de decir, de lo que son responsables los burócratas (los aduaneros). De esta ciudad explica:

“En primer lugar [destaca] el hermoso sitio de la ciudad y la vasta extensión de sus construcciones, hasta tal punto que nosotros no hemos visto una ciudad de tan amplias vías, ni de más altos edificios, ni más excelente, ni de mayores multitudes que ésta. También sus mercados están extremadamente animados. [Una] de las maravillas de su situación es que sus construcciones bajo tierra sean [tantas] como las construcciones que están encima de ella y más bellas y más sólidas; pues el agua del Nilo pasa, bajo tierra, por todas sus casas y callejas. Los pozos están contiguos unos de otros y se comunican entre sí”³⁵.

Dichas construcciones bajo tierra podrían tratarse del sistema de canalizaciones y la red de cisternas construidas en tiempos de Alejandro, que encargó el proyecto de la construcción de la ciudad a Dinócrates de Rodas, el cual planificó “las calles, más amplias que las tradicionales griegas, seguían un trazado ortogonal, formando cuadrículas rectangulares, dispuestas de tal manera que el viento del norte refrescara la ciudad en la calurosa estación estival. Sin embargo, apartada de los brazos del delta, la falta de agua

³⁴ El azaque o *zakāt* es un impuesto (a la vez que el tercero de los pilares del Islam) que se paga sobre los bienes siempre que se hayan poseído durante el último año completo, de ahí que repare en el detalle señalado. Maíllo en su *Diccionario de derecho islámico*, Gijón, Ed. Trea, 2005, explica en la pág. 470 que el azaque era una recomendación en el Corán y más tarde se declaró obligatorio. Con Abū Bakr, se convirtió en un verdadero impuesto sobre el patrimonio. El vocablo tiene unas connotaciones de «purificación» e «incremento».

³⁵ Maíllo, *Ibn Yûbayr A través del Oriente*. Pp. 73-74.

dulce obligó a la construcción de un canal de abastecimiento que enlazaba con el Nilo. Este sistema se completaba en la ciudad con un complejo entramado de cisternas que aseguraba el suministro de agua potable a cada casa. La red se mantuvo hasta época otomana; hoy solo se conservan algunas de las centenas de cisternas que existieron”³⁶.

Ibn Ŷubayr observa que en sus calles se pueden ver abundantes restos arqueológicos como columnas o planchas de mármol, algunas de extraordinarias dimensiones y que preguntó por su significado y su origen a lo que respondieron que en tiempos pasados sostenían edificios para los filósofos y los maestros de entonces, pero Dios es el más sabio (والله اَحْكَم). Continúa expresando su admiración por el Faro de Alejandría y dice que es visible a más de setenta millas, su altura es de más de ciento cincuenta brazas³⁷ y en su cúspide hay un oratorio famoso por su *baraka*, y cuando lo visitó “vimos en su arquitectura cosas admirables que no detallaría la mejor descripción de un descriptor”³⁸.

A continuación, describe las obras realizadas por orden de Saladino, como la fundación de *madāris* (plural de *madrāsa*, colegios de derecho islámico) y *maḥāris* (residencias), destinados a los estudiantes que proceden de otros países, además cubría las necesidades de ellos con una pensión. También ordenó la construcción de baños y un hospital, cubriendo los gastos médicos y de los tratamientos, amén de los alimentos, todo financiado con legados píos (*awqāf*), constituidos por dicho sultán. Y acaba la narración sobre Alejandría afirmando como una particularidad de la ciudad, que tiene la misma actividad de día que de noche y que es la ciudad del islam con mayor número de mezquitas, que unos dicen se eleva a doce mil y otros a ocho mil.

En cuanto a las gentes de la ciudad, informa Ibn Ŷubayr que “están en el colmo del bienestar y en situación desahogada: no están en absoluto sujetos a impuesto, ni hay provecho alguno para el sultán de esta ciudad, fuera de los legados píos (*awqāf*), el tributo de capitación (*ŷizya*) de los judíos y de los cristianos, y el azaque sobre los metales preciosos ...”³⁹. No hay más comentarios sobre los pobladores de la ciudad.

³⁶ Gil Paneque, Cristina, “Alejandría: espejo del Egipto ptolemaico”. *Historia y Vida*, núm. 448, (2005). pp. 42-53.

³⁷ Unidad de longitud equivalente a 1,67 m., según esta medida el faro alcanzaría los 250 metros. También en uso, la braza náutica mide 1,82 m. La altura del faro mencionada parece una exageración, igual que la distancia desde la que afirma que es visible.

³⁸ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 75.

³⁹ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 77.

De Alejandría Ibn ʿYubayr marchó para el sur en dirección a El Cairo por vía terrestre, posiblemente porque en el mes de abril (llegó a esta ciudad el día seis de dicho mes), los brazos y canales secundarios del delta transportaban un nivel bajo de agua, ya que la estación de las lluvias sobre las fuentes del Nilo comenzaba en junio. Realizó una descripción detallada de sus numerosos monumentos, santuarios, mezquitas, sepulcros de compañeros del Profeta y de otros personajes célebres, aunque con respecto a muchos de estos últimos se limita a nombrarlos y a hacer una rápida anotación, como: “el sepulcro de Aṣ-Ṣānīt (el Silencioso), del que se cuenta que no habló durante cuarenta años; el sepulcro de Al-Aṣāfirī; el sepulcro de ‘Abd al-‘Azīz b. Aḥmad b. ‘Alī b. al-Ḥasan al-Jawārizmī; el sepulcro del alfaquí, predicador eminente, Al-ʿYawharī, y el sepulcro de sus discípulos a su lado ...”⁴⁰. Algunos de los monumentos mencionados eran conocidos destinos de peregrinación. Sobre las *ziyārāt*,⁴¹ informa la profesora Roldán Castro en su artículo “El *Kitāb al-Iṣārāt ilā Ma‘rifat al-Ziyārāt* de Abū Bakr al-Harawī”⁴² que:

“A diferencia de la peregrinación mayor que para un musulmán supone el *ḥajj* o la menor, la *‘umra*; la *ziyāra* no se apoyaba en el Libro Sagrado.

En el ámbito de la *šī‘a* era de suma importancia realizar esta peregrinación o *ziyāra* a la tumba de Husayn en Karbalá, a la de sus seguidores más señalados o a la de otros imames *šī‘es*. Aunque de ningún modo la *ziyāra* podía sustituir o ser una alternativa al *ḥajj*, su práctica proporcionaba al devoto importantes beneficios espirituales.

La oposición a tales prácticas cristalizó tras la creación de la escuela *hanbalī* en Iraq cuyos representantes afirmaban que no había precedentes en el *Corán* o la *Sunna* respecto a la veneración de santos o de sus tumbas, añadiendo que las prácticas que se solían llevar a cabo en estos ritos eran propias de idólatras preislámicos. No obstante, esta opinión contraria nunca triunfó de manera general en el ámbito del islam. [...] Para servir a los peregrinos de guía en su búsqueda de mausoleos y enterramientos de interés, surgieron los *kutub al-ziyārāt* o manuales de peregrinación. Éstos ofrecían noticias muy variadas y aparte de mencionar los lugares concretos describían ritos (*manāsik*), ceremonias y demás detalles de interés relacionados con cada santuario, tumba o lugar de veneración, ...”⁴³

⁴⁰ Maíllo, *Ibn ʿYubayr A través del Oriente*. Pp. 89-90.

⁴¹ Plural de *ziyāra*, del verbo árabe زار “visitar” es una visita piadosa o peregrinación a un lugar santo, tumba o santuario.

⁴² Roldán Castro, F. (2015). *El Kitāb al-Iṣārāt ilā Ma‘rifat al-Ziyārāt* de Abū Bakr al-Harawī (m. 1215): *Entre el viaje espiritual, la autobiografía y la literatura de ‘aḡā‘ib*. eHumanista, 8, 302-319.

⁴³ Roldán Castro, F. *El Kitāb al-Iṣārāt*, pág. 307. Para mayor información sobre libros de peregrinación *šī‘i* consúltese el artículo J. W. Meri en la *EI²* (2002a).

Ibn Ŷubayr menciona también la Ciudadela, con la que Saladino ha prolongado la muralla para unir las dos ciudades Miṣr y El Cairo⁴⁴ y que los encargados de serrar el mármol, tallar las piedras y excavar el foso que rodea la muralla son extranjeros cristianos prisioneros en un número incalculable y no hay modo de emplear a nadie que no sea uno de ellos. Y añade Ibn Ŷubayr que entre las cosas que ha visto y que hacen honor a este sultán está el hospital (*māristān*) de El Cairo, palacio admirable por su belleza y sus dimensiones, que él ha hecho levantar para la asistencia benéfica, para adquirir mérito y recompensa en la vida futura. También comenta que entre Miṣr y El Cairo está la mezquita de Abū-l-‘Abbās Aḥmad b. Tūlūn, “antigua aljama de elegante arquitectura y de espaciosa construcción, que el sultán Saladino ha convertido en refugio para los extranjeros magrebíes”⁴⁵ y que ha instituido en su favor subvenciones mensuales. Añade el valenciano: Entre las obras que glorifican a este sultán están los puentes que ha empezado a construir al oeste de Miṣr, a una distancia de siete millas donde termina un terraplén que empieza a la orilla del Nilo. Esta obra muestra la habilidad del sultán para prever el posible ataque de un enemigo que, procedente de la zona de Alejandría, atacase durante la crecida del Nilo, cuando la tierra está cubierta de agua y le es imposible a los ejércitos moverse por ella. Y concluye con que “Para las gentes de Miṣr hay en la construcción de este puente una cierta advertencia de próximos sucesos; creen que su acaecimiento predice la dominación de los almohades sobre Egipto y sobre los países orientales. Pero Dios es más sabio en lo incognoscible. No hay dios sino Él.”⁴⁶. Parece tan absorto detallando los monumentos de El Cairo y las obras de Saladino, que no menciona nada sobre los zocos de la ciudad, que debían ser numerosos e importantes.

Y después de esta mención sobre el poderío de los almohades, Ibn Ŷubayr describe las pirámides:⁴⁷

”وبمقربة من هذه القنطرة المُحدثة الاهرام القديمة المعجزة البناء الغربية المنظر المربعة الشكل كانها القباب المضروبة قد قامت في جو السماء ولا سيما الاثنان منها فانهما يغص للجو [بهما] سُموا في

⁴⁴ En diciembre de 639 los árabes empezaron la conquista de Egipto, Alejandría, su capital cayó el año 641. Para el control del territorio establecieron campamentos militares, uno de ellos llamado Al-Fuṣṭāṭ (el campamento), junto a la ciudad de Miṣr, pasó a ser la capital del país, pero en 969 los fatimíes tras apoderarse de Egipto fundaron una nueva capital junto a Fuṣṭāṭ llamada El Cairo.

⁴⁵ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 93.

⁴⁶ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 95.

⁴⁷ El texto árabe copiado de: Goeje, M. J. de, Second edition revised de: Wright, William. *The travel of ibn Jubair*. Pág. 53. La traducción es propia.

سعة الواحد منها من احد اركانه إلى الركن الثاني ثلثمائة خطوة وست. وستون خطوة قد اقيمت من الصخور العظام المنحوتة وركبت تركيبا هائلا بديع الاصاق دون ان يتخللها ما يُعين على الصاقها“.

En la inmediaciones de este nuevo puente se encuentran las antiguas pirámides, de construcción maravillosa y aspecto extraño, son de forma [de base] cuadrada, se parecen a cúpulas plantadas que se elevan en el espacio celeste, sobre todo dos de ellas, que por su altura ahogan el aire. Una de ellas mide de largo, de una esquina a otra, trescientos sesenta y seis pasos. Se han construido con grandes rocas talladas, colocadas en una enorme y maravillosa composición sin nada intercalado que ayude a pegarlas.

Una de las dos pirámides grandes tiene una puerta a la altura de una braza o más desde la tierra y por ella se entra en una sala grande de unos cincuenta palmos de largo y de ancho una longitud similar y dentro de la sala hay un bloque de mármol largo y hueco parecido a lo que popularmente se llama *al-bīla* (pila) que se dice que es un sarcófago, pero Dios lo sabe mejor. Prosigue el autor: “Más allá de la grande hay una pirámide cuya dimensión, de un ángulo a otro, es de 140 pasos. Por debajo de esa pequeña hay cinco menores, tres contiguas y dos cerca de ellas, situadas juntas”.⁴⁸ Y continúa para referirse a la Esfinge:

وعلى مقربة من هذه الاعرام بمقدار غلوة صورة غريبة من حاجر قد قامت كالصومعة على صفا
أدى هائل المنظر وجهه إلى الاهرام وظهره الى القبلة مهبط النيل [تعرف] بابو الاهوال

En las inmediaciones de estas pirámides, a un tiro de flecha de distancia se encuentra una extraña figura de piedra que ha sido erigida como un silo (الصومعة), con aspecto de humano y enorme de tamaño, su cara hacia las pirámides y su dorso al sur, por donde transcurre el Nilo, es conocido por Abū al-Ahwāl (Padre de los Terrores).⁴⁹

En este punto parece preciso recordar que la *Rihla* de Ibn Yubayr está considerada por los especialistas como una fuente fiable sobre los países árabes en el siglo XII en aspectos históricos, etnológicos y sociológicos. Concretamente, en opinión de Maíllo: “la *Rihla* de Ibn Yubayr, de suyo uno de los textos narrativos más fiables y documentados de fines de la duodécima centuria, es una de las fuentes principales con que cuenta el historiador para conocer de primera mano el estado en que se encontraba el Próximo Oriente, la Sicilia normanda y las condiciones de navegación por el Mediterráneo en el

⁴⁸ Maíllo, *Ibn Yubayr A través del Oriente*. Pág. 96.

⁴⁹ Texto árabe de: Goeje, M. J. de, *The travel of ibn Jubair*. Pág. 54, traducción propia.

siglo XII.”⁵⁰. Pero, a veces, las reglas tienen excepciones y en este caso ocurre con la descripción de las pirámides y de la esfinge, pues se infiere que Ibn ʿYubayr no las visitó, sino que las describió por testimonios de terceros. Por ejemplo, cuando menciona que (en la de Keops) hay una puerta por la que se entra y se llega a una sala cuadrada de 50 palmos, unos diez metros, con un sarcófago de mármol; no menciona el hecho de que, para alcanzar la sala, hay un pasillo descendente de 20 metros de largo y que luego asciende por otro pasillo de 37 metros de longitud y de un metro de ancho por 1,20 metros de alto hasta llegar a la sala, dimensiones incómodas para un adulto, la sala es rectangular de unos diez metros por cinco de ancho y el sarcófago es de granito. En cuanto a las pirámides pequeñas dice que son cinco y están junto a la menor de las tres mayores, pero son seis, tres de ellas junto a la de Keops y las otras tres junto a la de Micerinos. Sobre la esfinge explica que tiene la cara frente a las pirámides, pero éstas están situadas a su espalda, mientras que, en realidad, la Esfinge mira hacia el Nilo, situado al este.

Siguiendo con la narración de su *Rihla*, el valenciano informa que el 6 de *muḥarram* (1 de mayo) abandonaron Miṣr para remontar el Nilo y tras dieciocho días arribaron a Qūṣ, donde descansaron más de dos semanas, saliendo el 6 de junio de 1183 hacia al-Mabraz, a unas dos millas al sur de la ciudad, donde se reunían los mercaderes y peregrinos con los camelleros para pesar las mercancías y provisiones y componer las caravanas con destino a ‘Aydāb cruzando el desierto oriental.

‘Aydāb, informa Ibn ʿYubayr, es uno de los puertos más importantes del mundo, porque recibe mercancías de la India y del Yemen, por las que cobran un tributo y, además, es el punto de partida y regreso de los peregrinos procedentes de esta parte de África, los comerciantes alquilan sus barcos para este fin, aclarando, que “Las gentes de ‘Aydāb tienen con los peregrinos el proceder de los demonios: en efecto, llenan con ellos las gerbas hasta el punto de hacerlos sentar unos sobre otros, [...] La codicia y la avidez en el alquiler es lo que induce a estas gentes a eso.”⁵¹ Embarcaron en una gerba que los llevaría a ʿYudda atravesando el Mar Rojo, pero la travesía duraría ocho días por la falta de viento y por una tormenta que les hizo retroceder. En esta ciudad, informa el

⁵⁰ Maíllo Salgado, Felipe, “Viajes del andalusí Ibn ʿYubayr al Oriente”, *Arbor CLXXX*, 711-712 (Marzo-Abril 2005), pp. 489-504. Pág. 495.

⁵¹ Maíllo, *Ibn ʿYubayr A través del Oriente*. Pág.124.

valenciano, la mayor parte de la población es descendiente del Profeta, pero están en la miseria, viéndose obligados a realizar cualquier trabajo.

5. 2. *Al Ḥiḡāz*: Los Santos Lugares

Viajaron de noche desde Ŷudda a Al-Qarīn, llegando con la salida del sol y pasaron el día en esta ciudad para preparar la entrada a La Meca. La descripción que hace de la Ciudad Santa y sus alrededores; de la excelencia y abundancia de las mercancías de sus zocos, cuyo abastecimiento se realiza en su totalidad desde el exterior; de las celebraciones religiosas, con el protocolo seguido en el desarrollo de las mismas; o de la veneración con que habla de los lugares por donde anduvo el Profeta; como resultado del largo periodo que pasó en ella, ocupa casi una tercera parte de su *Rihla*, y durante ese tiempo participó de la *‘umra* o peregrinación menor y el *hayy*, o peregrinación mayor, es decir, el viaje ritual que conforma uno de los cinco pilares del islam y que debe producirse entre los días ocho y trece del mes de *dū-l-ḡiḡā*.

Como se sabe, el ritual de la peregrinación en los Santos Lugares se desarrolla a lo largo de cinco días y comienza con la entrada en la Mezquita Sagrada en cuyo patio se encuentra la Kaaba, que es una construcción con forma de prisma de planta rectangular, que se considera el lugar más importante del Islam. En una de sus esquinas se halla incrustada la Piedra Negra, a partir de la cual los peregrinos empiezan a contar las siete vueltas que exige el ritual, quedando la Kaaba a la izquierda de ellos, es decir, realizando las circunvalaciones en sentido contrario a las agujas del reloj, seguidamente beben agua del pozo de Zamzam que se encuentra a unos veinte metros de la Kaaba y que está cubierto por una cúpula. A continuación, se dirigen a Mina, situada a unos cinco kilómetros en dirección al monte Arafat. El segundo día se alcanza dicho monte que se encuentra a unos quince kilómetros de Mina y se pernocta en él. El tercer día se regresa a Mina y el resto de los rituales se desarrollan en La Meca. Estos ritos nos los describe el propio Ibn Ŷubayr con gran detalle y en primera persona. Se puede leer en árabe en la segunda edición, revisada por de Goeje, de *The Travels of Ibn Ŷubayr*,⁵² y en español en la traducción de Felipe Maíllo⁵³, entre otros.

⁵² Goeje, M.J.de, second edition revised de, Wright, William. *The travel of ibn Jubair*. Leiden y Londres, E.J. Brill y Luzac & Co, 1907.

⁵³ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*, pp. 274 y ss.

Después de algo más de ocho meses de residencia en la Ciudad Santa se unieron a la caravana del emir iraquí que se dirigía a Mosul. Partieron el cinco de abril de 1184 con dirección a la Ciudad Santa de Medina, allí visitaron la Mezquita del Profeta (*Al-Mas̄yid an-Nabawī* المسجد النبوي), mandada construir por el propio Mahoma, fue ampliada por sus sucesores tras la muerte de este. A principios del siglo VIII el califa omeya Al-Walid I, constructor de la Gran Mezquita de Damasco, la Mezquita Omeya de Alepo y el palacio de Jarana en el desierto jordano, ordenó ampliar la Mezquita del Profeta ocupando, hacia el sur, el espacio que ocupaba la casa de 'A'īša, esposa de Mahoma, donde se encuentra la tumba (*rawḍa*) de este y la de los dos primeros califas ortodoxos, Abū Bakr y 'Umar, y quedando por tanto en el interior de la mezquita. De ella y de la *rawḍa*⁵⁴ hace una detallada y sentida descripción Ibn Ŷubayr. Solamente permaneció en Medina cinco días y allí obtuvo la *iyāza* de Ṣadr ad-Dīn.

5. 3. Bagdad

Salieron de Medina el 8 de *muḥarram* y tras una travesía de 24 días alcanzaron Bagdad el 3 de *ṣafar* es decir 16 de mayo de 1184. Escribe el Valenciano:

ورحلنا من ذلك الموضع قبيل الظهر من يوم الاربعاء المذكور وجئنا بغداد قبيل العصر والمدخل اليها على بساتين وبساتين يقصر الوصف عنها.

Nos fuimos de aquel sitio antes del mediodía del miércoles mencionado y llegamos a Bagdad antes de la oración del mediodía y la entrada a ella se hace a través de huertos y llanuras que no se pueden describir. Y continúa:

“Esta antigua ciudad continúa siendo la sede del califato abasí y centro de difusión de la doctrina del *imām qurayšī* y *ḥāšimī*; pero la mayor parte de sus edificios han desaparecido y no queda de ella sino el prestigio de su nombre. En comparación con lo que ella fue, antes de que las calamidades cayesen sobre ella y de que los ojos de la desgracia se volviesen hacia ella. [Su apariencia] es como los restos borrosos de un campamento; como las trazas borradas o la imagen de un fantasma inerte. No hay en ella hermosura que detenga las miradas y que invite a los espíritus inquietos a la despreocupación y a la contemplación, sino [tan sólo] su [río] Tigris que corre entre su parte oriental y su parte occidental, parecido a un pulido espejo entre los dos bordes de un marco o a un collar

⁵⁴ Informa Maíllo: “Se puede decir que la *rawḍa* en su conjunto sería la cámara sepulcral del Profeta, además de la tumba propiamente dicha, ya que el significado del término remite a esos dos referentes.” En Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 303.

armoniosamente dispuesto entre dos senos. Ella (la ciudad de Bagdad) viene allí a beber y no pasa sed. Se contempla en un bruñido espejo que no se oxida. La belleza femenina [de sus mujeres] se desarrolla entre su aire y sus aguas, y es por eso por lo que goza de renombre [entre] todas las ciudades, y es conocida y descrita. Hay, pues, que temer los desórdenes de las pasiones amorosas, a menos que Dios preserve de ellas.”⁵⁵.

Continúa Ibn Ŷubayr comentando que la ciudad está dividida en dos partes, separadas por el Tigris, y que a pesar de haberse apoderado de ella la ruina comprende catorce barrios y empieza describiéndolos así: “El más grande es al-Qurayya, en cuyo arrabal llamado al-Murabba’a (el Cuadrado) habitamos; está a la orilla del Tigris, cerca del puente que el Tigris se había llevado durante una violenta crecida. [...] Luego está al-Karj, que es una ciudad amurallada. Después el barrio de *Bāb al-Baṣra* (la Puerta de Basora), que es también una ciudad y en la que se halla la aljama de al-Manṣūr -Dios tenga misericordia de él-. Es una aljama grande y antigua de construcción magnífica [...] Se prolongaría en exceso la relación de los nombres de todos los barrios [...]”⁵⁶. Seguidamente pasa a describir con detalle algunos de los barrios, “la parte oriental, es hoy la sede del califa; con eso bastaría para su grandeza y esplendor. La residencia del califa está al extremo [de la ciudad oriental] y ocupa cerca de un cuarto o más de ella, puesto que todos los abasíes [viven] retirados en esas residencias un retiro placentero, [...] Al califa pertenecen una gran parte de esas residencias, entre ellas ha escogido elevados miradores, hermosos palacios y jardines deliciosos”⁵⁷. Más adelante comenta:

“La parte occidental [de Bagdad] tiene numerosos zocos de una grandiosa disposición, encierra una población de hombres innumerable, [...] El conjunto de las aljamas de la ciudad de Bagdad en las que se celebra la oración del viernes son once. [...] En cuanto a sus baños son incalculables en número. Uno de los jeques de la ciudad nos contó que había entre la parte oriental y la occidental como unos dos mil baños. [...] En cuanto a las mezquitas no se podría calcular aproximadamente el número. Hay unas treinta madrazas, todas ellas en la parte oriental y no hay entre ellas madraza [alguna] que no le quede corto [en belleza] un palacio magnífico. [...] Estas madrazas gozan de legados píos (*awqāf*) importantes...”⁵⁸

⁵⁵ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pp. 340-341.

⁵⁶ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pp. 351-352.

⁵⁷ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 354.

⁵⁸ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pp. 356-357.

Los *awqāf* (أوقاف), en singular *waqf* (وقف), son donaciones de carácter religioso realizadas por una persona a favor de una fundación religiosa, consistente, generalmente, en bienes inmuebles (tierras, edificaciones, locales, etc.) cuyo rendimiento se destina a obras de utilidad pública o caritativa. Es decir, se trata de una donación (con prohibición de enajenar) en usufructo a perpetuidad.⁵⁹

También habla de la aljama de al-Manṣūr, el segundo califa abasí, que el año 762 ordenó construir una ciudad para convertirla en la capital de su imperio, que llamó Ciudad de la Paz (*Madinat as-Salam*), posteriormente Bagdad, de planta circular y dos kilómetros de diámetro, en cuyo centro situó el palacio califal y junto a él dicha mezquita. El autor de la *Rihla* no menciona el palacio porque el año 941 cayó derrumbado por un cataclismo, tampoco menciona dicha construcción circular, posiblemente porque “pronto dejó de cumplirse el objetivo original de la ciudad circular, pues la densa población se estableció a su alrededor y en poco tiempo el centro de gobierno se transformó casi en un distrito normal de la ciudad.”⁶⁰ En la década de 1870 el gobernador otomano de la ciudad, Midhat Pasha, hizo demoler los últimos restos para dotar la de equipamiento público: jardines, bulevares, etc., para asemejarla a las grandes capitales occidentales de la época.

Sobre los habitantes de Bagdad comenta el autor de la *Rihla*:

“Apenas se encuentra entre ellos quien no finja hipócritamente humildad y que no abandone su alma a la vanidad y al orgullo. Manifiestan por quien no es de ellos altanería y desdén. Desprecian las tradiciones y noticias transmitidas por otras personas que [no sean] ellos [mismos]. Cada uno imagina, persuadido en su fuero interno, que el mundo entero es poca cosa en comparación con su ciudad; [...] Arrastran los extremos [de sus vestidos] con arrogancia y petulancia, y no mudan, acerca de la esencia de Dios, [sus] propósitos odiosos (*munkaran*). [...] Apenas sobrepasarás a sus gentes importantes en morigerado continente; pero entre las gentes de la balanza o de la medida no caerás sobre quien no se realice la amenaza de la Sura de los Defraudadores. Ellos no ven en eso defecto [alguno]. [...] Entre ellos el extranjero está privado de simpatía y se le duplica el gasto; [...] La mala conducta de sus hijos supera la bondad natural de su aire y de sus aguas, y perjudica a la excelencia de lo que se oye decir en tradiciones y noticias.

⁵⁹ Manzano Moreno, Eduardo. *Épocas medievales. Vol. 2 de la Historia de España*. Barcelona. Crítica 2015. Pp. 219-220.

⁶⁰ Blair, Sheila y Bloom, Jonathan, “Arquitectura, la búsqueda de una capital”. Markus Hattstein y Peter Delius (eds.), *Islam Arte y Arquitectura*. Rheinbreitbach, Tandem Verlag GmbH, Ed. española, Barcelona 2007, pp 94-117, en pág. 94.

¡Pido perdón a Dios! Excepto sus alfaquíes tradicionalistas y sus predicadores, invocadores del nombre de Dios, que, por cierto, en la senda de la prédica y de la exhortación piadosa, en la asiduidad de su advertencia y aclaración, en su perseverancia en inspirar el temor y la moderación, tienen reuniones que hacen descender en su favor parte de la misericordia de Dios Altísimo, [...] Pero con tales gentes es como si golpeasen en hierro frío o quisiesen hacer brotar agua de las piedras”.⁶¹

Comenta Ibn Ŷubayr que asistió a varias de esas reuniones, tanto en la mezquita tras la oración del *‘aṣr* (عصر), oración diaria correspondiente a la tarde, como en otros lugares habilitados para ello. La primera reunión a la que asistió la resume: “Fue una reunión de ciencia y de exhortación, [llena] de gravedad, simplicidad y amenidad; se sentía en ella la baraca y la presencia divina (*sakīna*). No hubo alma piadosa que se abstuviese de verter lágrimas, y especialmente al final de la sesión, cuando el ardor de su exhortación contagió las almas, hasta el punto de arrebatárlas en la humildad y dejar paso a las lágrimas.”⁶²

Salieron de Bagdad tras trece días de estancia en dirección a Mawṣil (Mosul), sucediéndose los pueblos a lo largo del camino, llegando a Takrīt, donde acamparon para descansar: “Es una grande y espaciosa ciudad, en un vasto campo abierto, con numerosos mercados, muchas mezquitas y densa población. Sus gentes son mejores que las de Bagdad por su carácter y la exactitud de sus balanzas. [...] La muralla que circunda la ciudad muestra signos de endebles.”⁶³ Camino de Mosul vieron varias fuentes de asfalto y cuando llegaron a la ciudad se instalaron en uno de los caravasares de su arrabal. La aljama la hizo construir uno de sus emires, Muŷāhid ad-Dīn, que también hizo construir un hospital (*māristān*) y una alcaicería en su mercado, “que es como si fuese un vasto caravasar (*jān*). Está cerrada con unas puertas de hierro y su contorno está formado por puertas y estancias unas al lado de las otras. El conjunto aparece como un edificio ornado del más grandioso aspecto que no tiene par. No he visto en país [alguno] alcaicería que la iguale.”⁶⁴ Sobre la gente dice: “se dedican a las obras de piedad; no encuentras sino rostros afables y palabras suaves. Tienen por los extranjeros consideración, acogiénolos, y entre ellos hay rectitud en todos sus negocios.”⁶⁵ Tras cuatro días de estancia en Mosul

⁶¹ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pp.341-342. Es difícil que encuentres incluso entre los ciudadanos distinguidos persona templada y honesta.

⁶² Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pp. 343-344.

⁶³ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 362.

⁶⁴ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 365.

⁶⁵ Maíllo, *Ibn Ŷubayr A través del Oriente*. Pág. 367.

salieron en dirección a Siria alcanzando el Éufrates el 10 de *rabīʿ I* y descansaron ese día hasta que cruzó el río toda la caravana. “Cuando cruzas el Éufrates alcanzas la frontera de Siria y viajas bajo la obediencia [directa] de Saladino hasta Damasco,”⁶⁶ continuaron su travesía pasando por pueblos y ciudades, como Aleppo, en la que se quedaron cuatro días, caminaron en paralelo al monte Líbano, que se extiende junto al mar por el oeste y que es la frontera con los francos de *Anṭākiya* (Antioquía), llegando a *Dimašq* (Damasco) el 24 de *rabīʿ I* de 580 (5 de julio de 1184).

5. 4 Damasco

“Paraíso del Oriente, lugar por donde aparece la belleza, elegante y esplendorosa. Ella fue el sello de [todos] los países del islam que recorrimos; la novia [entre] las ciudades que hayamos levantado el velo. Se ha adornado con flores olorosas y se manifiesta con el manto de brocado [verde] de sus jardines. Ocupa, en materia de hermosura, un lugar eminente. En su cámara nupcial se ha engalanado con el más bello atavío. [...] Los huertos la rodean como el cerco nimbado de la luna, la encierran como encierran el cáliz a la flor. [...] ¡Por Dios!, que veracidad hay en los que de ella dicen: «Si hay un paraíso en la tierra, Damasco, sin duda, es parte; y si está en el cielo, entonces rivaliza con él y lo emula».⁶⁷

Más adelante dice que la ciudad tiene ocho puertas, que la mezquita aljama, de la que hace una detalladísima descripción, está situada en la zona norte y está rodeada de arrabales salvo por el este.

“Los arrabales son grandes. La ciudad no es excesivamente grande, es de forma alargada, las calles son estrechas y sombrías; sus construcciones son de arcilla y caña, dispuestas en pisos superpuestos, por eso los incendios no se propagan rápidamente en ella. Todas tienen tres pisos, así pues [la ciudad] encierra una población que no contendrían tres ciudades, ya que es la ciudad más poblada de este mundo. Su belleza es toda exterior, no interior. [...] En esta ciudad hay unas veinte madrazas y dos hospitales, antiguo y moderno. [...] El moderno es el más importante y el más grande de los dos. [...] Los médicos vienen allí cada día por la mañana, examinan a los enfermos y ordenan la preparación de los remedios y los alimentos que les sean buenos, [...] A los locos de atar se les da también un tratamiento, están fuertemente sujetos por cadenas. [...] Algunos de ellos dicen cosas extrañas y graciosas, según lo que hemos oído contar. [...] Una de las madrazas, que en este mundo son el más bello espectáculo, es la madraza de Nūr ad-Dīn

⁶⁶ Maíllo, *Ibn ʿYubayr A través del Oriente*. Pág. 384.

⁶⁷ Maíllo, *Ibn ʿYubayr A través del Oriente*. Pp. 400-401.

(Luz de la Religión) -Dios tenga misericordia de él-, en la que se haya su tumba -Dios la ilumine-. Es un hermoso palacio. [...] En cuanto a los *ribāṭāt* que ellos llaman *jawāniq*, para el uso de los sufíes, son numerosos.”⁶⁸

Respecto a los *ribāṭāt*, plural de *ribāṭ* (رباط), palabra que procede del árabe a través del árabe dialectal de Al-Andalus, nos informa F. Franco-Sánchez que “etimológicamente *ribāṭ* significa “atadura, ligadura” y consistía en acudir a las fortalezas de la frontera a prestar un servicio militar, [...] en donde el fiel se va a los “lugares de *ribāṭ*” a realizar este precepto, exponiéndose así a un peligro real, pero de un modo pasivo. Esto se explica porque su función es la defensa de sus correligionarios y conciudadanos musulmanes en caso de ataque del enemigo, mientras que dedica la mayor parte del tiempo restante a la oración, recitación del Corán, meditación y otros actos de piedad.”⁶⁹ Parece importante aclarar que *ribāṭ* es un precepto religioso individual y de lucha interior que viene del término coránico *ḡihād*, que en principio no designa el lugar o edificio donde se presta dicho precepto, pero tras un uso continuado se ha producido una metonimia asimilando el precepto al lugar.⁷⁰

Y continúa describiendo la ciudad de Damasco:

“Esta ciudad tiene una alcazaba en la que habita el sultán, está aislada en la parte occidental de la ciudad. [...] En ella se haya la aljama en la que el sultán celebra la oración del viernes. Cerca de ella [...] hay dos hipódromos [...] El sultán va a ellos para jugar allí al polo y participar en carreras de caballos. [...] En esta ciudad y en sus arrabales hay también cerca de cien baños. [...] Los mercados de esta ciudad están entre los más abundantes del mundo, los de más bella ordenación y los de más estupendo emplazamiento, y especialmente sus alcaicerías, que son [tan] altas como si fuesen alhóndigas (*fanādīq*). Todas están sólidamente cerradas con puertas de hierro.”⁷¹

Sobre los mercados informa Oleg Grabar que: “dentro de la ciudad había almacenes llamados *jān*, *funduq*, *qaysāriyya* o *wakāla*). Cada uno de estos nombres tenía su propia historia y había diferencias de significado y posiblemente incluso de uso legal

⁶⁸ Maíllo, *Ibn Ḳubayr A través del Oriente*. 434-435.

⁶⁹ Franco Sánchez, F. Mirabilia: Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages, Nº. 10, 2010. Pág. 28

⁷⁰ Para mayor información consultar: Franco Sánchez, Francisco (ed.) & Mikel de EPALZA (dir.). *La rābīta en el islam. Estudios interdisciplinarios*. Congressos Internacionals de Sant Carles de la Ràpita (1989, 1997). Sant Carles de La Ràpita / Alicante : Ajuntament de Sant Carles de la Ràpita / Universidad de Alicante, 2004, 377 pp. | ISBN: 84-609-3080-7 (33 estudios); Marín, Manuela y García-Arenal, Mercedes (Eds.), *Saber religioso y poder político en el Islam*, entre otros.

⁷¹ Maíllo, *Ibn Ḳubayr A través del Oriente*. Pág. 442.

y funcional entre ellos. A veces había grandes edificios dedicados al almacenamiento, que formaban parte de un sistema de calles cubiertas y flanqueadas de tiendas cuyo conjunto recibía el nombre de *sūq* o zoco.⁷² Parece oportuno recordar que la alcaicería era la parte del mercado donde se comerciaba con la seda y solía estar aislada del resto del zoco. Mientras, las alhóndigas son establecimientos públicos donde se comerciaba y se almacenaban granos (trigo, centeno, judías, habas, avena, etc.). En muchas ocasiones tenían una doble utilidad, pues además de para el comercio y almacenaje se destinaba a alojamiento de los comerciantes foráneos.⁷³ Volviendo a Ibn Yūbayr:

“Todas las gentes de estas regiones se dirigen los unos a los otros mediante [estas expresiones] «mi dueño» (*mawlaya*), «mi señor» (*sayyidī*), «obediencia a su servicio» y «homenaje a su excelencia». Cuando uno de ellos encuentra a otro saludándose diciendo: «el esclavo, o el servidor viene para tu servicio», alusión hiperbólica [empleada] en lugar del saludo. [...] Su forma de saludo es una especie de inclinación o de prosternación, y así tú ves como juguetean los cuellos entre la elevación y el descenso, la extensión y la contracción; a veces esa situación se prolonga [...]. Creen que esas maneras son para ellos un signo de distinción y de nobleza. [...] La persona respetable entre ellos es quien deja arrastrar por tierra un palmo [la cola] de su vestido, [...] Entre sus buenas maneras está la costumbre de darse la mano, [...] según indica la tradición del Enviado de Dios ...”⁷⁴

“Una de la manifestaciones extraordinarias es su respeto por los peregrinos, [...] me contó que muchas mujeres recibían a los peregrinos y les tendían pan y, cuando los peregrinos lo habían mordido, se lo arrebatában de las manos y se apresuraban a comerlo, a fin de procurarse la baraca que el peregrino le había comunicado al comer, luego le daban como recompensa por ello unos dirhemes; y muchas otras manifestaciones extraordinarias, opuestas [por completo] a lo que acostumbramos en occidente en relación con esto.

De idéntica forma, o aproximada a ella, se actuó con nosotros en Bagdad en el momento de la recepción de los peregrinos.”⁷⁵

5. 5 Consideraciones sobre las ciudades de Bagdad y Damasco

En los párrafos anteriores describe el valenciano el comportamiento y la forma de ser de los habitantes de Damasco. Parece apropiado confrontar su opinión con la que

⁷² Grabar, Oleg, “Ciudades y ciudadanos. El crecimiento y la cultura del Islam urbano”, en Lewis, Bernard (director), *El mundo del Islam: Gente, cultura, fe*, Barcelona, Ediciones Destino, 1995, pág. 118.

⁷³ Orihuela, Antonio, “La Alhóndiga Nueva o Corral del Carbón en Granada”. CSIC.

⁷⁴ Maíllo, *Ibn Yūbayr A través del Oriente*. Pp. 452-453.

⁷⁵ Maíllo, *Ibn Yūbayr A través del Oriente*. Pág. 439.

expresa sobre los bagdadíes: En principio los tacha de hipócritas, vanidosos y orgullosos, además de altaneros y desdeñosos, añadiendo que arrastran los extremos de sus vestidos con arrogancia y petulancia, y que difícilmente se puede encontrar, incluso entre sus ciudadanos distinguidos, persona templada y honesta, además de defraudadores en el peso o las medidas. Pero hace una excepción con los alfaquíes tradicionistas y los predicadores, quienes se empeñan en advertir e inspirar el temor en los fieles, pero con tales gentes es como si quisieran hacer brotar agua de las piedras. Aunque comenta que asistió a varias reuniones con predicadores: llenas de gravedad, simplicidad y amenidad y que no hubo alma piadosa que se abstuviese de verter lágrimas hasta el punto de arrebatarlas en la humildad. Esto da a entender que los corazones de los fieles eran tan receptivos como en las demás ciudades visitadas donde acudió a este tipo de actos. Con los damascenos observa que la persona respetable entre ellos es quien deja arrastrar por tierra la cola de su vestido, algo que reprocha Ibn Yūbayr a los bagdadíes, tildándolos de arrogantes y petulantes. En cuanto al trato respetuoso que dan a los peregrinos en Damasco, aclara que de idéntica forma se actuó con ellos en Bagdad.

El retrato que deja Ibn Yūbayr de los pobladores de Bagdad y los de Damasco son muy dispares, y ante un mismo comportamiento, como el hecho de arrastrar las colas de sus vestidos, los primeros son juzgados con extremo rigor y se muestra más indulgente con los segundos. En cuanto al trato dispensado a los extranjeros, el autor de la *Rihla* describe cómo los bagdadíes están lejos de cumplir con la tradición de la hospitalidad: Entre ellos el extranjero está privado de simpatía y se le duplica el gasto. Por el contrario, en Damasco: “Las ventajas [de que gozan] los extranjeros en esta ciudad son mayores de lo que enumerarse puede, y especialmente para los que se saben de memoria el Libro de Dios, poderoso y grande, o se consagran a la adquisición de ciencia. [...] En todos estos países orientales es por el estilo; sin embargo, la atención que se les presta en esta ciudad es mayor y la afección más considerable.”⁷⁶

Algo parecido ocurre con las ciudades. De Bagdad, donde el valenciano fue testigo de la decadencia de la capital del califato abasí, comenta que sólo queda el prestigio de su nombre. No hay en ella hermosura que detenga las miradas y que invite a la contemplación, únicamente el río Tigris, que la divide en dos, como un collar armoniosamente dispuesto entre dos senos. Por el contrario, a Damasco la considera el

⁷⁶ Maíllo, *Ibn Yūbayr A través del Oriente*. Pág. 438.

paraíso de Oriente, donde aparece la belleza, elegante y esplendorosa, y se muestra de acuerdo con los que opinan que, si hay un paraíso en la tierra, Damasco es sin duda parte de él; y si está en el cielo, rivaliza con él y lo emula.

Para Oleg Grabar “Pocas ciudades musulmanas son comprensibles sin sus arrabales, los *rabad* de los textos. Damasco y Alepo fueron creciendo a medida que sus arrabales se incorporaban a la ciudad central. [...] en otras, como Bagdad, se produjo una curiosa situación en la que la ciudad y sus barrios periféricos alternaban en importancia...⁷⁷ Esto explica, de alguna manera, el hecho de que Ibn Yubayr mencione que Bagdad cuenta con 14 barrios, que describe como ciudades, y que algunos de ellos tengan importantes arrabales, mientras que para Damasco indica que tiene ocho puertas, que la mezquita aljama se sitúa al norte y que está rodeada de arrabales, salvo por el este. Los arrabales son grandes, pero el valenciano no hace mención a los barrios, posiblemente porque el centro está bien determinado por las ocho puertas mencionadas, además, la ciudad no es excesivamente grande, es de forma alargada y las calles son estrechas y sombrías; sus edificaciones son de arcilla y caña, hechas en altura de tres pisos. Su belleza es toda exterior, no interior. Es decir, Damasco es una ciudad con un centro bien definido ampliada por los arrabales periféricos, mientras que en Bagdad su zona dominante fue variando con el tiempo, es decir, de su fundación como Madinat as-Salam, pronto dejó de ser el centro de gobierno porque la densa población que se estableció en ella hizo que se desplazara a otro barrio.

Pese al desfavorable relato que hace Ibn Yubayr de Bagdad, cuando pasa a detallar los barrios y las construcciones como aljamas en número de 30, mezquitas incalculables o las 30 madrazas; no ahorra en adjetivos de entusiasmo, exaltación y admiración, pero sobre los zocos sólo indica que son numerosos y de grandiosa disposición; y de los baños, que le contó un jeque que eran unos dos mil, en su mayoría enlucidos con asfalto. En comparación, de Damasco se percibe cómo se deleita describiendo la aljama (de los Omeyas) con toda riqueza de detalles y halagos, contando los pormenores de las instalaciones. De los demás edificios y monumentos hace una descripción, cada uno con sus peculiaridades, similar a la que hace de las demás ciudades visitadas. Tiene dos hospitales, el antiguo y el moderno, y la descripción de su funcionamiento en cuanto a las

⁷⁷ Grabar, Oleg, “Ciudades y ciudadanos. El crecimiento y la cultura del Islam urbano”, en Lewis, Bernard (director), *El mundo del Islam: Gente, cultura, fe*, Barcelona, Ediciones Destino, 1995, pág. 112. Sobre la ciudad se puede consultar: Mazzoli-Guintard, Ch., “Las ciudades Islámicas: tipología y evolución en la península Ibérica”, *Cuadernos de la Alhambra* 38 (2002), pp. 49-66, entre otros.

visitas de los médicos, la preparación de comidas para los enfermos y su financiación, es similar al hospital de Bagdad; existen casi cien baños en la ciudad y los mercados están entre los más abundantes del mundo, los mejor ordenados y los de mejor emplazamiento y sus alcaicerías son tan altas como alhóndigas. Sobre el número de sus habitantes, Damasco encierra una población muy concentrada por las construcciones de tres pisos, siendo la ciudad más poblada del mundo. Por su parte Bagdad encierra una población de hombres innumerable, salvo para Dios Altísimo.

6. A modo de conclusión

Tras nuestro análisis podemos concluir la manifiesta preferencia que nuestro autor demuestra por Damasco, a la que considera el Paraíso en la tierra, posiblemente por lo que para él significaba la capital del Califato como símbolo de la unidad de la *umma*, por el poder territorial y económico alcanzado por los omeyas, de los que proceden los omeyas de Al-Andalus, emocionalmente más próximos, que constituyeron la mayor potencia militar de la península, el ejemplo de máxima unidad territorial, de los que eran tributarios los reinos cristianos del norte, y los más avanzados culturalmente, los que dieron forma a la época dorada de la historia andalusí. Por el contrario, de Bagdad refleja la desfavorable opinión que le merece por reflejar la decadencia del Islam.

La finalidad del viaje es llegar al Ḥiḡāz, pero como era costumbre entre los estudiosos, también viajaba en busca del conocimiento (*al-riḡla fi talab al-ilm*). Prueba de lo primero, está en la extensa y minuciosa descripción que hace de los Santos Lugares y la detallada descripción del ritual de la peregrinación. En cuanto a la búsqueda del conocimiento, queda claro cuando durante la estancia de sólo cinco días en Medina, solicitó y obtuvo la *iḡāza* de Ṣadr ad-Dīn. Tratándose de un viaje piadoso, Ibn Ḳubayr como musulmán devoto se interesa por los cementerios para visitar los sepulcros venerados con el fin de obtener el beneficio espiritual que procura la *baraka* del lugar, y ello pese al rigor *zāhirista* de los almohades al que tendría que estar sometido, lo que demuestra también la importancia de la peregrinación menor, la frecuencia de los procesos de *ziyarāt*.

Sobre la descripción de las ciudades se ha comprobado la falta de un patrón o esquema preestablecido, de modo que suele hablar de los monumentos y edificios con todo detalle, en pocas (Bagdad, Damasco, Takrīt) habla de su población y del carácter de su gente. En cuanto a los mercados comenta que: están bien surtidos, están animados, de

grandiosa disposición, los más abundantes del mundo, etc., pero nunca comenta cuales son las mercancías que allí se negocian. También se echa de menos que no hable de los cristianos no convertidos al Islam, que en lugares como Egipto o Siria debían representar una parte importante de la población.

Demuestra admiración por la figura de Saladino por la exención del pago de impuestos en el camino del *Hîyāz*, o por las construcciones realizadas en Egipto (Ciudadela, puentes), quizás esperanzado en que derrotara a los cruzados. En los barcos de otros cristianos, los genoveses, realiza todos los desplazamientos por el Mediterráneo, dejando atrás los tiempos en los que, según Ibn Jaldūn “los cristianos no osaban lanzar una tabla al mar”.

7. Referencias bibliográficas

Amari, Michele, *Storia dei musulmani di Sicilia*, volume primo. Firenze: Felice le Monnier, 1854. (En <http://www.fondazioneintorcetta.info/pdf/sicilia/Musulmani1.pdf>).

Amari, Michele, *Storia dei musulmani di Sicilia*, vol. 2. Firenze: Felice le Monnier, 1858. (En <http://www.culturasiciliana.it/images/cultura-siciliana/libri%0sicilia/Storia%20dei%20Musulmani%20di%20Sicilia%20amari%20volume%20secondo.pdf>).

Beneito, Pablo y Roldán, Fátima (eds.) *Al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*, Sevilla, Fundación El Monte, 2004

Blair, Sheila y Bloom, Jonathan, “Arquitectura, la búsqueda de una capital”. Markus Hattstein y Peter Delius (eds.), *Islam Arte y Arquitectura*. Rheinbreitbach, Tandem Verlag GmbH, Ed. española, Barcelona (2007), pp 94-117

Corriente, Federico y Ferrando, Ignacio, *Diccionario avanzado árabe Herder*, tomo I, Barcelona: Herder Editorial, 2005.

Corriente, Federico y Monferrer, Juan Pedro, *Las diez Mu'allaqāt*, Madrid, Libros Hiperión, 2005

De Goeje, M.J. Second edition revised of Wright, William: *The travel of ibn Jubair*. Leiden y Londres, E.J. Brill y Luzac & Co. 1907.

Dejugnat, Yann, “Ibn Ŷubayr”, *Encyclopaedia of Islam*. Leiden/Boston: Brill, 2017- tomo 3. Pp. 130-134

Dejugnat, Yann, “Voyage au centre du monde, Logiques narratives et cohérence du projet dans la *Rihla* d’Ibn Ŷubayr”, Bresc, Henry et Tixier, Emmanuelle (dir.), *Geographes et voyageurs au Moyen Âge*, Nanterre, Presses universitaires de Paris Nanterre, 2010. Pp 163-206.

Dejugnat, Yann, “La Méditerranée comme frontière dans le récit de voyage (*rihla*) d’Ibn Ŷubayr”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38-2 | 2008, pp. 149-170.

Ducène, J. Ch., *L’Europe et les géographes arabes de Moyen Âge*, Paris, CNRS Editions, 2018.

Franco Sánchez, Francisco, “La difícil clasificación de la geografía árabe medieval entre la literatura geográfica y las ciencias”. Desirée López Bernal, Tsampika Paraskeva y Bárbara Boloix Gallardo (eds.). *Un collar de palabras. Saberes, discursos y reflexiones actuales desde los Estudios Semíticos*, Granada, 2021, pp. 103-125.

Franco Sánchez, Francisco, “Mirabilia”: Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages, ISSN-e 1676-5818, N°. 10, 2010, 44 pág.

Franco Sánchez, Francisco (ed.) & Mikel de Epalza (dir.). *La rábita en el islam*. Estudios interdisciplinarios. Congressos Internacionals de Sant Carles de la Ràpita (1989, 1997). Sant Carles de La Ràpita / Alicante : Ajuntament de Sant Carles de la Ràpita / Universidad de Alicante, 2004, 377 pp. | ISBN: 84-609-3080-7 (33 estudios)

Gil Paneque, Cristina. “Alejandría: espejo del Egipto ptolemaico”. *Historia y Vida*, 448, 2005, pp. 42-53.

Goeje, M. J. de, Second edition revised de: Wright, William. *The travel of ibn Jubair*. Leiden y Londres, E.J. Brill y Luzac & Co, 1907.

Grabar, Oleg, “Ciudades y ciudadanos. El crecimiento y la cultura del Islam urbano”, en Lewis, Bernard (director), *El mundo del Islam: Gente, cultura, fe*, Barcelona, Ediciones Destino, 1995, pp. 103-128.

- Ibn ʿYubayr *A través del Oriente (Rihla)*, traducción de Felipe Maíllo, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2007
- Maíllo Salgado, Felipe, “Viajes del andalusí Ibn Yubayr al Oriente”, *Arbor CLXXX*, 711-712 (Marzo-Abril 2005), pp. 489-504.
- Maíllo Salgado, Felipe, *Diccionario de derecho islámico*. Gijón, Ediciones Trea, 2005
- Manzano Moreno, Eduardo. *Épocas medievales. Vol. 2 de la Historia de España*. Barcelona. Crítica 2015. Pp. 219-220.
- Marín, Manuela y García-Arenal, Mercedes (Eds.), *Saber religioso y poder político en el Islam*. Actas del Simposio Internacional (Granada, 15-18 octubre 1991) Agencia española de cooperación internacional. Madrid 1994.
- Mazzoli-Guintard, Ch., “Las ciudades Islámicas: tipología y evolución en la península Ibérica”, *Cuadernos de la Alhambra* 38 (2002), pp. 49-66.
- Meri, J. W. “Ziyāra” *EI². Encyclopédie de l’Islam, nouvelle édition*. Leiden: E. J. Brill, 2002a. Vol XI: 567-583.
- Netton, Ian Richard. “Rihla” *Encyclopaedia of Islam, New Edition*, volumes I-XI. Leiden, E. J. Brill, 1986. Tomo VIII, 1995, página 528
- Orihuela, Antonio, “La Alhóndiga Nueva o Corral del Carbón en Granada” Digital.CSIC, en <http://hdl.handle.net/10261/16356>.
- Paradela Alonso, Nieves, *El Otro Laberinto Español. Viajeros Árabes a España entre el S.XVII y 1936*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2005
- Roldán Castro, Fátima, “El viaje en el mundo araboislámico durante la Edad Media: La peregrinación y la búsqueda del saber”, *Al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*. Sevilla: Fundación El Monte, 2004
- Roldán Castro, Fátima “El *Kitāb al-Iṣārāt ilā Maʿrifat al-Ziyārāt* de Abū Bakr al-Harawī (m. 1215): entre el viaje espiritual, la autobiografía y la literatura de ‘aḡā’ib”. *eHumanista*, 8, 2015. Pp. 302-319.
- Roldán Castro, Fátima, “The Landscape of Sicily in and around the 13th Century. The Idealization and Islamization of the Island in the Literary Narratives of Al-Qazūnī and Abū Bakr al-Harawī”. *Rocznik Orientalistyczny*, T LXXIV, Z. 2, (2021), pp.31-58.
- Rosemberg, Bernard "El problema del Estrecho a fines de la Edad Media". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la Obra Social y Cultural de Caja Sur, 1991, pp. 245-288.
- Schiaparelli, Celestino, traduc. de: *Ibn Gubayr, Viaggio in Ispagna, Sicilia, Siria e Palestina, Mesopotamia, Arabia, Egitto, compiuto nel secolo XII*. Roma: Casa editrice italiana, 1906. (En <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k370190p/f3.item>).
- Sobh, Mahmud, *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid: Cátedra, 2002
- Torres Balbás, L. Ciudades Hispanomusulmanas. Madrid, IHAC, 1985. 2ª Edición.
- Wright, W. (Ed.) *The travel of ibn Jubair*, Leiden, Universidad de Leiden, 1852
- <https://www.britannica.com/biography/Ibn-Outaybah>

8. Apéndices

Apéndice 1

La transmisión del texto de Ibn ʿYubair

Un trabajo sobre la *Rihla* de Ibn ʿYubair, debe contener la trayectoria de la obra desde su creación. En 1852 William Wright hizo una edición de la copia que conservaba la biblioteca de la Universidad de Leiden, en cuyo prefacio informa de:

“Of his Journal, which was widely circulated in the East as well as the West, unfortunately but one Ms. has come down to our times that preserved in the University Library at Leyden. The Ms. in the Escorial (Casiri, nº 486 (2)) is merely a meagre epitome, constructed apparently with no better taste and judgment than the epitome of *Ibn Battūta’s Travels* which has been translated by Lee. It is possible that Mss. of the complete work may yet be found in North Africa, but from Egypt and Syria we have, I am afraid, but little to hope.”⁷⁸

Es decir: De la *Rihla*, que había circulado ampliamente por Oriente y Occidente, nos ha llegado un ejemplar conservado en la biblioteca de la Universidad de Leiden; que el manuscrito de El Escorial no es más que un exiguo epítome y que es posible que se puedan encontrar manuscritos con la obra completa en el norte de África, aunque tiene pocas esperanzas de que se pueda encontrar una copia en Egipto y Siria.

William Wright en la introducción de edición apunta que el ejemplar de la *Rihla* que se conserva en Leiden contiene 210 páginas y es una copia realizada en La Meca en el año 875 H./1471 d.C. por un tal Abd al-Qādir ibn Abd al-Wahhāb ibn Abd al-Muman al-Qurašī, con escritura magrebí. La profesora Roldán aclara cuales son esos países:

“En líneas generales el norte de África, Egipto y al-Andalus ocupaban un espacio global que se conoció como *Magreb* -Occidente-, y *Mašriq* -Oriente- comenzaba en Egipto y llegaba (hacia el este) hasta los países islámicos no arabófonos. En cuanto a la zona norteafricana del Magreb la componía *Ifriqiya* -las actuales Argelia y Túnez- y el actual Marruecos”⁷⁹. Es decir, el manuscrito procedía de *Ifriqiya* o de Al-Andalus.

⁷⁸ Wright, W. *The travel of ibn Jubair*, pág. 8

⁷⁹ Beneito, Pablo y Roldán, Fátima (eds.) “El viaje en el mundo araboislámico durante la Edad Media: la peregrinación y la búsqueda del saber” *Al-Andalus y el norte de África: Relaciones e influencias*, Sevilla, Fundación El Monte, 2004, pág. 234

Respecto a la calidad de la copia, continúa Wright: es lo mínimo que se podría haber esperado. Una sola mirada basta para comprobar que el copista:

“...whote from first to last as fast as he could drive the pen; and the consequence is, that not only are the diacritical points very frequently wanting, but that words have been here and there omitted, sometimes through oversight, at other times apparently from inability to decypher them, in which latter case a space has been left blank.”⁸⁰.

Es decir, que el copista escribió de cabo a rabo lo más rápido que le daba el cálamo, y consecuentemente es frecuente que falten los puntos diacríticos, se han omitido palabras, por descuidos o por falta de habilidad para descifrarlas, en este caso dejaba en espacio en blanco. Y añade Wright que la confusión de letras no es infrecuente y que cualquiera que esté acostumbrado a leer manuscritos orientales puede ver fácilmente cómo han ocurrido los errores. “Se añadieron algunas variantes en los márgenes del manuscrito, pero se evidencia que esa parte de la terea del copista parece que no se ejecutó con especial cuidado”. Continúa: “The errors specified I have endeavoured to remove to the best of my small ability”, lo que en román paladino significa que se ha esforzado en eliminar los errores especificados lo mejor que le ha permitido su entendimiento. Para ello ha añadido palabras -indicándolo en el texto- y mencionando a pie de página cualquier alteración que no respetase el manuscrito. Al corregir el texto se sirvió de artículos que pudo encontrar en otros autores que citan la obra de Ibn Ŷubayr y menciona, entre otros, a tres viajeros: Al-Abdarī, que inició la peregrinación a La Meca el año 688 H/1289 d.C. por la ruta terrestre a través del norte de África hasta Alejandría y de allí el camino habitual hasta La Meca, pasó algún tiempo en Palestina y volvió a Alejandría para regresar a casa. En la descripción de La Meca y Medina menciona a Ibn Ŷubayr varias veces y en otros lugares inserta algunas muestras de la poesía de este. En segundo lugar menciona a Al-Balawī, este cadí salió de Cantoria (en la actual provincia de Almería) el año 756 H/1356 d.C. y en Túnez se embarcó hacia Alejandría, visitó El Cairo y después Jerusalén y llegó a la Ciudad Santa por el camino del *hayy* sirio. En su *rihla*, Al-Balawī, incorpora textos de otros autores sin indicar la procedencia y en gran parte de los comentarios sobre Alejandría, El Cairo, Medina y La Meca están tomados, sin ninguna consideración, de la obra de Ibn Ŷubayr. Por último, Ibn-Baṭṭūṭa, el viajero por

⁸⁰ Wright, W. *The travel of ibn Jubair*. 1852, pág. 9

excelencia, que cita en su obra a Ibn Ŷubayr en su descripción de Alepo y de Damasco, aunque copia otros pasajes de la *Rihla* sin hacer mención de su autor.

Además de los tres viajeros mencionados cuyos textos usa para corregir los errores del manuscrito, Wright también se apoya en los escritos de algunos historiadores para el mismo fin, entre ellos menciona en primer lugar a Ibn al-Jatīb, el cual, como se vio, dedica a Ibn Ŷubayr un artículo en su *Ihāta*⁸¹. En segundo lugar nos habla de Al-Maqrīzī, quien también escribió un artículo -breve- sobre nuestro autor en su *Muqaffā*⁸². Tras mencionar a Al-Fasī y Al-Harīrī, quienes incluyen en sus comentarios la obra de Ibn Ŷubayr, Wright menciona seguidamente al también historiador Al-Maqqarī, el cual dedica un largo artículo al autor de la *Rihla* en el quinto libro de su *Historia de Al-Andalus*⁸³. Tanto de este autor como de los dos primeros historiadores mencionados -Ibn al-Jatīb y Al-Maqrīzī- Wright incluye en su obra los artículos mencionados, delante del texto de la *Rihla*. De dichos artículos, afirma Wright, es de donde los estudiosos europeos han obtenido, fundamentalmente, los datos para la biografía de Ibn Ŷubayr, Wright en la introducción, pág. 7 y 8, indica que no es necesario entrar en detalles sobre la vida del autor de la *Rihla*, pero los interesados la encontrarán en la obra de Gayangos *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain* II, 400 y en un artículo de Michele Amari, en *Journal Asiatique*, 4ª serie, VII, 208 y *Biblioteca Arabo-Sicula*, vol. I p. XXIX; y sigue: “Besides the documents from which these Orientalist derived their information are all contained in the present volume, along with other to which they had not access”.

Posteriormente, M.J. de Goeje ofreció una segunda edición de la *princeps* en 1907, revisada y corregida a la que añade un prefacio -páginas 23 y 24- en el que el corrector comenta las novedades acaecidas concernientes a la obra, como la existencia de una copia de la *Rihla* en la biblioteca de la mezquita principal de Fez, como menciona el profesor Schiaparelli en el prefacio de su traducción al italiano de la misma, y añade de Geoje: “I do not know whether it would have been possible to get access to it; it was too late for me to make an effort. A comparison of my edition with the former will show that I had

⁸¹ Ibn al- Jatīb (Loja 1313 - Fez 1374) político, escritor, historiador, poeta en el reino nazarí, algunos de sus poemas decoran las paredes de la Alhambra. Autor entre otras obras de *Al-Ihata fi ta'rij Garnata* o, abreviado *Ihata*, es decir *La información completa sobre la historia de Granada*.

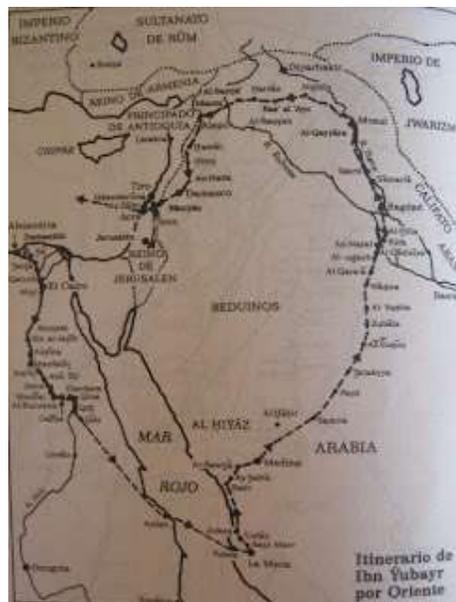
⁸² Al-Maqrīzī (1364 – 1442) historiador egipcio. Entre sus escritos su *Muqaffā* es una enciclopedia de biografías de las personalidades de su tiempo, aunque la dejó inacabada, completó 16 volúmenes.

⁸³ Al-Maqqarī (1578 – 1632) Historiador y escritor argelino. Entre sus obras figura una *Historia de Al-Andalus* en ocho tomos titulada *Nafh at-ṭīb min guṣn al-Andalus ar-raṭīb wa ḍikr wazīri-hā Lisān ad-Dīn Ibn al-Jatīb*, el quinto de los tomos dedicado a los andalusíes que viajaron a Oriente.

very little to change”⁸⁴. De Goeje elimina las cuatro páginas que, dedicadas a “Adiciones y Correcciones” -págs. 35 a 38- había incluido Wright en su edición, parte de las notas contenidas en dichas páginas son añadidas al texto mientras que sobre otras comenta: “he llamado la atención sobre algunas de sus notas y mencionado las correcciones del texto propuesto por él (Wright) que difieren de las aceptadas por mí.”⁸⁵ El propio de Goeje incluye una nueva lista de Adiciones y Correcciones en las páginas 52 y 53.

Como se ha mencionado al principio de este trabajo, se ha tomado como texto principal para la elaboración del mismo la traducción al español de la *Rihla* de Ibn Yubayr que Maíllo realizó sobre la edición de De Goeje reimpresa en 1973. En el preámbulo de su obra Maíllo comenta que De Goeje daría su edición “con una serie de correcciones, un inestimable glosario y una introducción compuesta por textos árabes relativos a la vida y a las obras de Ibn Yubayr (textos que nos han de servir para confeccionar la presente introducción en buena medida)”⁸⁶ Como se ha indicado más arriba, fue en la primera edición, de Williams Wright, donde se incluyeron dichos textos.

Apéndice 2: Apéndice gráfico



Itinerario de Ibn Yubayr por Oriente

⁸⁴ Goeje, M.J.de, 1907, pág. 23.

⁸⁵ Goeje, M.J.de, 1907, pág. 24.

⁸⁶ Maíllo, *Ibn Yubayr A través del Oriente*. Pág, 13.